

# La Ilustración Artística



Año XVI

BARCELONA 18 DE ENERO DE 1897

Núm. 786



CAPULLO, dibujo de Luis Marold





**Texto.**— *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *El Dr. D. Gaspar Rodríguez Francia, dictador del Paraguay*, por M. A. S. — *Bretón de los Herreros*, por A. Sánchez Pérez. — *Antes de tiempo*, por Antonio de Valbuena. — *Pompeya* — *Japón* — *Madrid*, por Eduardo de Palacio. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *La ondina de Breña*, novela por Pedro Maél, con ilustraciones de Vicente Cutanda (continuación). — *Diploma y medalla de la Exposición universal de Chicago de 1893*. — *Los primeros trabajos de la Exposición universal de París de 1900*, por E. de P. — *Un viaje fructuoso*. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores. — *Camilo Saint-Saens*, por X.

**Grabados.**— *Capullo*, dibujo de Luis Marold. — *El Dr. don Gaspar Rodríguez Francia*. — *Madonna*, cuadro de Pablo Barthel. — *Guerra de Cuba. Fuerte de Hoyo Colorado*. Plateado ahorcado por Máximo Gómez en la hacienda «Jamaica.» — *Rezando el rosario*, cuadro de José Benlliure. — *Santiago de Cuba. Vistas reproducidas de fotografías*. — *Monumento á Juan Leclair recientemente inaugurado en París*, obra de Dalou y Formigé. — *Excmo. Sr. D. Venancio González*. — *El Dr. Adolfo Deucher*. — *Diploma concedido á los expositores premiados en la Exposición de Chicago de 1892-1893*. — *Medalla concedida á los expositores premiados en la Exposición de Chicago de 1892-1893*. — El eminente compositor Saint-Saens.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Desgracias y calamidades. — Hambre y peste. — La cuestión de Venezuela y el arbitraje. — El Transvaal. — Italia y Abisinia. — Votos por la paz y la libertad universal. — Conclusión.

### I

La pobre tierra nuestra, de paz ávida y de paz necesitada, para que pueda el espíritu humano continuar por el trabajo la creación divina hecha por el verbo, pasa los mayores trances y sufre las más extraordinarias plagas, al azote de la guerra, difundida por todas partes, con triste mengua de la humanidad y como un mentís escupido á nuestras creencias y confianzas optimistas en el progreso universal. Por la cuestión de Venezuela temimos una guerra intercontinental, y temimos otra guerra intercontinental por la cuestión de Cuba. La prudencia de Lord Salisbury, negándose á exacerbar las heridas del amor propio nacional con alardes ó arrogancias inútiles y sometiendo sus diferencias con los Estados Unidos en las bocas del Orinoco á un tribunal de arbitraje y á una sentencia de árbitros, así como la extraordinaria capacidad y sabia experiencia de Cleveland oponiendo su veto á intervenciones temerarias en tierras antillanas y recabando para sí la dirección de los asuntos exteriores en el Estado aquel, han felizmente concluído con todos los recelos y puesto un áncora incontestable al seguro y defensa de la humana paz. Pero hay excepciones de venturadas á estas venturas obtenidas con tanto provecho en las innumerables guerras coloniales; hay pestes, hambres que azotan Asia y Africa y América. El bubón, descrito mil veces en Tucydides, en Florián, en Bocaccio, en el mismo contemporáneo Manzoni, ha caído sobre los humanos, como la voraz langosta sobre las plantas, en Bombay, amontonando tal número de cadáveres, que faltan fuerzas para envolverlos en el regazo de la tierra y cortar la comunicación de sus miasmas con el aire. Por los centros de las Indias no es menor la desgracia. Sequías pertinaces allí donde tanto se necesita de humedad y los excesos de vida traen aparejadas voracidades múltiples de la muerte, han desatado una miseria y un hambre que las descripciones hechas por los periódicos europeos parecen aquellos versículos del Apocalipsis donde se contiene la pintura de los días anteriores al Juicio Final. Y con todo esto se une la guerra filipina, en que una raza medio salvaje, sobrecitada por ejemplos como los que presenta el Japón, y por ilusiones fáciles de concebir en estados mentales como el suyo, urde terrible conjuración, como aquellas asiáticas de universal exterminio, donde se degollaba todo un pueblo á una señal terrible convenida ó á un signo sangriento puesto en las puertas de los hogares, atrayéndose así con rebeliones insensatas represalias de un horror que no pueden sino apenar á los corazones piadosos estremecidos, y sugerir gritos de piedad clamando al cielo por la conclusión y término de calamidades tamañas. Y si á esto se unen las plagas extendidas por los insurrectos en Cuba, saqueos y estragos y violencias y talas y matanzas, y el incendio perpetuo que logra convertir en selvas de carbones gigantes y en océanos de ceniza las palmeras cargadas de cocos y las maniguas cubiertas de lianas

y enredaderas, bien puede asegurarse que nuestra España parece un infierno, y los españoles huérfanos de Dios, abandonados de la Providencia. Yo confieso mi culpa, si culpa hubiera en ello de mi parte; yo deseo la paz á toda costa, la paz á toda prisa, con la reserva de que la precipitación en intentarla y cumplirla no traiga mengua de ningún género al honor nacional: que siempre los españoles preferimos la muerte al deshonor. Mas el estado de nuestro Tesoro, el horror al odio y á la matanza, una imprescindible necesidad que tenemos en Europa y en España especialmente, tras innumerables guerras, de sustituir el trabajo al combate, nos inspiran y sugieren sin excepción á todos el deseo vivísimo de la paz.

### II

Hanla obtenido los republicanos del Transvaal; mas ¡á cuánta costa! Un día, en principios del último enero, cayó, como centella fulminante, sobre nuestra Europa la noticia de que un aventurero inglés llamado Jameson había por el austral Africa roto en guerra, obedeciendo sólo á su voluntad soberana y libre albedrío, para conquistar, sin respeto alguno de los tratados y sin miramientos á una independencia reconocida por su patria, desde la Colonia del Cabo, la República de los boeros, compuesta por una raza provenida de los holandeses, y tan tenaz en el trabajo, como en el combate arrestada, fuerte, atrevida. El invasor era como un brazo de Rhodes, persona célebre, á quien se debía la fundación de un imperio inglés en el Cabo, conocido por este intento con sobrenombres que recuerdan las conquistas de César ó Alejandro; y dispuesto, según sus aduladores, á ir desde las aguas del Cabo á las bocas del Nilo, no para ceñirse tal estela y estola de dominios á su cuello, como la que llevan los Faraones y los Sardanápulos con los nombres en oro de sus conquistas, para ceñir con ella el cuello de la reina Victoria, y exaltarla sobre las Semíramis, Isabeles, Catalinas y demás amazonas coronadas, cuyas heroicidades han celebrado la Historia ó la Leyenda. Pero por mucho que se quisiera cohonestar con todos estos épicos velos el intento, resultaba que unos ciudadanos ingleses ó unos protegidos de Inglaterra, cuando menos, se habían apoderado del influjo que les daba esta nación poderosísima, sin escrúpulos y sin reservas, para cometer un acto piratesco de irrupción, y asaltar, como bandidos á viajeros, un pueblo soberano, cuyos poderes y Gobierno descansaban en la fe jurada, en las relaciones corrientes entre buenos vecinos, en los principios de la moral divina y humana, en las bases incontestables del derecho internacional. Pero los ingleses del Cabo pretextaban que sus vecinos los boeros, por ellos asaltados, consintiéndoles la libertad entera del trabajo y del pensamiento y del culto, como extranjeros, no les permitían revestir el carácter de ciudadanos y menos votar, no ya en las Cámaras, pero ni siquiera en los Comicios. Mas tal pretexto no podía excusar su crimen. Cuando Inglaterra tuvo noticia del entuerto quiso enderezarlo, impidiendo á Jameson el atentado; mas ya era tarde. Había tomado éste las órdenes del superior, urdido maquiavélica conjura, puesto sus gentes en armas, roto por las fronteras del Estado vecino, atropellando todas las leyes vigentes y cometiendo un crimen, del cual no podía en lo humano absolverle, ni la conciencia ni la historia. Pero tenía que habérselas con fornidas gentes, cazadores acostumbrados á poner la bala donde ponen el ojo, nautas en lucha perenne con las ráfagas del huracán y curtidos en los oleajes de las tormentas, todos resueltos, después de haber combatido con las cóleras del cielo y los furores del universo, á luchar con las cóleras y con los furores del enemigo circunstancial, tan fiero como sus leones y tan cruel como sus tigres. Así, en cuanto Jameson pasara la frontera, cayó en poder de los boeros, quienes le disolvieron la partida invasora y le condenaron, por ser su jefe, á muerte. Imaginaos la imposible situación del gobierno inglés. Si aprobaba el paso de sus protegidos, tenía que declararse reo de conquistas injustas ante la conciencia universal, y si lo rechazaba tenía que indisponerse con la opinión inglesa. Prefirió esto último. El hábil presidente de los boeros, con destreza política nunca bastante alabada, después de haber cogido y condenado al rebelde según las leyes suyas, entrególo á Inglaterra para que lo juzgara según sus propias leyes, é Inglaterra no ha tenido más remedio que condenarlo. Indudablemente los usterlandeses, como se llaman entre los habitantes del Transvaal aquellos advenedizos, llegados allí de las colonias circunvecinas para explotar el oro, consiguieran la participación deseada en la gobernación pública, si apelaran al método evolutivo; pero apelando al suicida método de la revolución, han perdido todo derecho y han retrogradado en su empresa.

### III

Puede también la paz cumplirse como se ha cumplido entre Italia y Abisinia, conforme á los deseos de la opinión europea, magüer oponerse á ella el patriotismo ciego de algunas fracciones italianas exaltadísimas, quienes todavía no han entendido los milagros que ha hecho y las ventajas que Italia, en la segunda mitad de este nuestro siglo, ha conseguido. Poseedora de una colonia Eritrea en los desiertos cercanos al mar Rojo por Africa, no quería el Negus, su vecino abisinio, tras las fronteras propias, otra cosa que un recíproco cambio de buenos oficios entre los dos pueblos y una perdurable amistad. Cristianos los abisinos, según ellos pretenden y dicen, quizás mucho antes que Italia lo fuese, no veían de mal ojo establecerse una potencia cristiana en su vecindad, cuando por todas partes envuelve al viejo y misterioso Imperio aquel la superstición y la combatividad musulmanas. Pero el pacto de alianza, firmado entre Menelik y Humberto, se convirtió en carta de protectorado, por la interpretación italiana, que rechazó el Negus al punto de pisotear con sus plantas los papeles donde se contenía y retar á guerra sin cuartel y sin descanso á los audaces intérpretes. Bajo impresión tal mandó sus señores feudales contra las tropas italianas y todos mordieron el polvo al valor de tan heroicos soldados, que mostraran en aquella tórrida campaña su noble descendencia de la eterna soberana Roma. Debió bastar este bello triunfo para seguridad completa de la colonia, tanto más cuanto que se había ido cada ras, como se llaman los reyecillos abisinos, á su respectiva madriguera, y no sentían gana ninguno de volver al combate, recibido el escarmiento. Siguiéronlos, pisándoles los talones, allende la línea del Mareb los vencedores, y el rigor de aquel clima, el cielo como un horno de fundición, el desierto donde parecen chispas las arenas, comenzaron á ponerse con sus fatalidades abrumadoras de parte del vencido. Así, conociendo lo angustioso de la situación del ejército italiano el Negus, y seguro tras sus intangibles líneas del Mediodía, organizó á su guisa y grado cien mil hombres, curtidos en la guerra, no tan valerosos, á pesar de su condición guerrera, como los italianos, pero favorecidos por su clima, en el cual viven ellos á su sabor y contra el cual pueden poco la inteligencia y la pujanza europeas. Así, después de haber contestado con grande jactancia el general Baratieri á una proposición de paz y hecho un fuerte que por completo carecía de agua, la primer avanzada en Alaghi, así como el primer avance, fueron á una contras-tados y rotos por los malheridos de un menosprecio cándido é infame. Contaban los italianos con que pasase allí en Abisinia lo que pasa en todos los tiempos y en todos los pueblos feudales: así que se presenta una tropa enemiga del emperador feudal, supremo imperante, se desgranaban los feudos, y se sublevaron los vasallos con corona, que difícilmente sufren al ser supremo, quien parece, por lo soberbio, sobre la tierra un dios, acechado y combatido por ellos á la continua con odio y furor inextinguibles. Pero salieronlos á los italianos tales cuentas mal. Todos los régulos abisinos se quedaron á una con el emperador, y los inscritos bajo las banderas italianas concluyeron por abandonarlas, y se marcharon al campo, donde les llamaba con la voz de su sangre la voz de su tierra, incontestables reclamos. Y al poco tiempo de tales sucesos, el ejército abisinio cayó sobre las tropas italianas con furores de ciclón y produjo efectos de naufragio. Después de haber matado muchas gentes, aquellos hijos de la guerra, por el odio enloquecidos, exterminaron todos cuantos italianos pudieron, y detenido el exterminio por una piedad superior, se llevaron los soldados restantes al cautiverio, repitiéndose los combates anteriores al comienzo de la civilización. El sentimiento público italiano se volvió contra el general que dirigiera la campaña y contra el ministerio que la ordenó, siendo entregado Baratieri á un consejo de guerra, como reo por lo menos de incapacidad sin ejemplo, y puesto en trance Crispi de dimitir el ministerio por haber ordenado la marcha del ejército patrio al Sur, donde halló su rota, y haber con grandes instancias pedido una victoria para sus personales fines políticos. Así un ministerio nuevo, presidido por el marqués de Rudini, se formó para tratar la paz; y en este ministerio entraron el caballero duque de Sermonetta, como ministro de Negocios Extranjeros, y el consumado economista Sr. Colombo en Hacienda, dirigida con tal acierto que se halla en vías el Tesoro italiano de restañar las heridas causadas por la guerra y ofrecer un *superabit*, regaladísimo fruto de la libertad y de la paz. Deseámosla para todos los pueblos y para todas las tierras.

Madrid, 11 de enero de 1897.



## El Dr. D. GASPAR RODRIGUEZ FRANCIA



EL DR. D. GASPAR RODRIGUEZ FRANCIA  
DICTADOR DEL PARAGUAY

El pueblo paraguayo fué el primero que en América proclamó resueltamente su independencia, pero el primero también en doblegarse al yugo de un tirano cuyo despotismo, como el de otros muchos triunfadores americanos, fué mil veces peor que el de los gobernantes españoles de la época del coloniaje. Los insurrectos de aquellos países, al proclamar las ideas de emancipación é independencia, cayeron en muchos puntos bajo el férreo poder, no de unas leyes más ó menos restrictivas, sino de un caudillaje que en más de una ocasión les hizo suspirar por la perdida tranquilidad de que antes gozaban, y que hoy, después de más de setenta años, no han conseguido recobrar por completo en muchas de las repúblicas que sustituyeron á los virreinos, capitanías generales y presidencias españolas.

El tirano paraguayo á que nos referimos fué el célebre doctor D. Gaspar Rodríguez Francia, quien como todos los hombres de carácter adusto, nebuloso y poco comunicativo, ha tenido sus panegiristas y sus detractores, aunque por lo general son más los segundos que los primeros, aun entre los mismos americanos, como se comprenderá por los rasgos geniales y característicos de su vida, que sucintamente vamos á trazar.

Ya desde su juventud reveló en su modo de ser esa mezcla de buenas y malas pasiones, de astucia y resolución, de dominio y altanería, de misantropía y desinterés que tanto le distinguieron. Nacido en 1756 en la aldea india de Yaguarón, de un capitán paraguayo y una indígena, según la tradición, jamás fué niño en el verdadero sentido de esta palabra, pues desde sus primeros años reveló un alma reflexiva y triste, así como un humor independiente y autoritario que en su juventud dió á conocer riñendo con su mismo padre. Era ya hombre cuando salió para la famosa universidad de Córdoba, en el virreinato del Plata, á estudiar en el colegio de Monserrat de padres franciscanos, y al cabo de cuatro años se graduó de doctor en teología. En el colegio, donde dejó poco agradables recuerdos, llamábanle por su genio hosco y atrabiliario el *gato negro*, y se refiere que habiéndole robado un compañero tres ó cuatro duraznos, tuvo la rencorosa paciencia de guardar muchos meses los huesos, y cuando creyó llegada la ocasión propicia, se presentó á él pistola en mano y se los hizo tragar uno tras otro.

Era Francia de corta estatura; cuerpo bien proporcionado aunque algo cargado de hombros; ojos brillantes y sombríos; labio fuertemente contraído; frente ancha y protuberante, con un gran surco vertical, que parecía dividida por la mitad; nariz delgada y aguileña; oreja pequeña; lacio el cabello negro; tez amarillenta; palabra lenta y acompañada de ademanes pausados, y tenacidad incontrastable.

Treinta años contaba cuando salió de Córdoba, sin despedirse de amigos que no tenía y lleno de ciencia y de soberbia, y llegó á la capital del Paraguay con la fatuidad del que se cree superior á la mayoría de sus atrasados conciudadanos. ¿Sintió el amor este hombre en su juvenil edad? No puede asegurarse, pero lo cierto fué que pretendió casarse y que el padre de la mujer en quien había puesto sus ojos le rechazó, llamándole *mulato*, injuria que andando el tiempo le hizo pagar cara. La pérdida de su esperanza debió influir gravemente en su carácter, tornándolo si cabe más torvo y bravío.

Poco tiempo después dedicóse al foro, más por deseo de utilizar sus conocimientos que por afán de lucro. Un día ganó 800 pesos y por la noche los jugó: su frugalidad era proverbial, y su modestia en el traje, negro casi siempre, extremada.

Llegó el año 1811, en que el Paraguay dió en la noche del 14 de mayo el grito de independencia, y Francia, en su calidad de uno de los hombres más ilustrados de la Asunción, fué llamado á formar parte de la Junta de Gobierno. Disuelta esta junta á los veinticinco días, reúnese en simulacro de congreso, que á su vez elige una Junta gubernativa. Al discutirse en ella y en presencia de un gran número de ciudadanos convocados al efecto si el gobierno había de seguir rigiendo los destinos del país á nombre de Fernando VII, Francia dirime la cuestión: se levanta, acércase á la mesa, pone sobre ella un par de pistolas cargadas y exclama: «Estos son los argumentos que traigo contra la supremacía de Fernando VII.»

Esta frase decidió la completa emancipación del Paraguay.

Poco á poco Francia se fué imponiendo á sus compañeros, pues aunque maliciosamente retraído de la dirección de los asuntos que éstos descuidaban ó no acertaban á resolver convenientemente, consiguió tal vez por esto mismo que todos pusieran sus miras en él y acabaran por solicitar su activo concurso. Con motivo de haber llegado un comisario de Buenos Aires para tratar de la cuestión de la unión del Paraguay á las demás provincias argentinas, Francia salió de su retraimiento, pasó á Asunción, hizo que se convocara un congreso de nada menos que mil diputados en un país que apenas contaba 150.000 habitantes, y supo dar tales largas al asunto, que por fin los representantes del país, sin dinero, desnudos y muchos de ellos descalzos, acabaron por regresar á sus respectivas comarcas, después de rechazar á propuesta del doctor la proposición del gobierno de Buenos Aires, y de nombrarle cónsul en compañía del general Yegros. Amante Francia de las tradiciones de la antigüedad romana, mandó construir dos sillones en cuyos respaldos estaban inscritos los nombres de César y Pompeyo. No hay para qué decir quién ocupó el primero.

Dueño ya del gobierno, comenzó á dictar sus autocráticas disposiciones, entre otras la de vedar á todo europeo el derecho de casarse como no fuera con negras, indias ó mulatas, probablemente con la mira de exterminar la generación española; la de reunir en un sitio público á todos los españoles haciéndolos empadronar, y la de prohibirles hasta el inofensivo placer de montar á caballo. Cerró el Paraguay á todo el comercio exterior como no fuera el de pertrechos de guerra, que cambiaba por hierba mate y maderas.

Propúsose eliminar de su compañía al general Yegros, y lo consiguió fácilmente. Reunido de nuevo en octubre de 1814 el congreso de los mil, logró con sus manejos que se le nombrara dictador absoluto con 9.000 pesos de sueldo, pero sólo aceptó 3.000. Señor feudal del Paraguay, más bien que presidente de la República, desde entonces su poder no reconoció límites; y el mismo severo régimen que introdujo en su hogar doméstico procuró hacerlo extensivo á todo el país. A la sazón tenía 60 años y tan sólo cuatro personas constituían toda su servidumbre; tan minucioso en la administración pública como en la privada, elegía por sus propias manos los víveres que le llevaba la cocinera, á la cual entregaba medio duro diario para los gastos generales. Vigilaba personalmente las obras públicas, despedía á los empleados poco celosos y enviaba á la cárcel á los prevaricadores; con prolija solicitud velaba por que los contratistas no defraudasen un centavo al fisco; estudiaba á la vez que agricultura, táctica militar para instruir á sus soldados, y él mismo se ponía á su cabeza en los ejercicios y simulacros.

Acostumbraba tomar un baño en el río todas las tardes é iba acompañado de tres esbirros á los que daba pomposamente el nombre de lictores. A su paso debían cerrarse puertas y ventanas, y sus tres acompañantes apaleaban sin compasión á los transeúntes poco listos en meterse en sus casas ó en volverse de

cara á la pared, porque «como el sol, el *supremo* no gustaba que le mirasen de frente.» Un día metióse su caballo en un bache; el propietario español á quien se ordenó el arreglo de la calle no se mostró todo lo diligente que el dictador deseaba, y al otro día era encerrado con grillos en una cárcel. «¿Le pesan? — preguntó á su esposa cuando se presentó á reclamar. — Pues que se compre otros si los quiere más livianos.» Otro día apareció un pasquín en una esquina, y el autor ó el tenido por tal pasó años y años en un encierro.

A nadie respetaba para hacer purgar delitos reales ó imaginarios. Su propio hermano perdió el juicio en una prisión; su hermana fué arrojada de su hogar por mandar dar unos cuantos palos á un esclavo; uno de sus sobrinos estuvo preso un año entero por el crimen de valerse de un músico militar para dar serenatas; otro de sus sobrinos pasó cuatro años en la cárcel por haber abofeteado injustamente á un ciudadano. A un obrero que le hizo un cinturón que no le gustó, obligóle á pasar doce veces bajo la famosa «horca de obreros» y le dió de plazo una noche para construirle otro.

Una conspiración tramada contra él en 1820 y descubierta, le tornó, de rígido y despótico, en sanguinario. ¡Crimen inaudito el atreverse á atentar contra la autoridad del doctor Francia! Llena el país de soldados; ordena rápidos arrestos, las cárceles se llenan de conspiradores, verdaderos ó supuestos, y en los calabozos los presos hacinados se afeitan con el fuego de los cigarros á falta de navajas: atados á un catre, con las espaldas desnudas, reciben de dos indios 25 azotes diarios y á veces hasta 200. Sesenta y ocho personas son condenadas á muerte y ejecutadas; otras, en número de muchos centenares, confinadas al Norte.

Desde entonces quedó tan cerrado el Paraguay á toda comunicación con el exterior, que nadie entraba ni salía sin permiso del dictador. El sabio naturalista francés Bonplain, que tuvo la malhadada ocurrencia de llegar á la mal llamada República, pasó nueve años como encerrado en ella, sin que el doctor Francia cediese á los ruegos de las potencias europeas para que le permitiese salir. Otro tanto le sucedió al médico suizo Rengger, que contra su voluntad hubo de permanecer en el Paraguay seis años. Cuando aquel sabio llegó en compañía de otro médico, tuvieron una conferencia con Francia, y hablando sobre cuestiones religiosas les dijo éste: «Profesen ustedes la religión que quieran: sean católicos, protestantes, mahometanos, cualquier cosa; pero no sean ateos. Si el Padre Santo viniera al Paraguay, le haría mi capellán.»

En otra ocasión, á un comandante que solicitaba la imagen de un santo para patrono de un fortín, le contestó: «Cuando yo era católico pensaba como tú; pero ahora conozco que los cañones son los mejores santos para guardar la frontera.»

En 1824 suprimió los conventos, apropiándose sus bienes y convirtiéndolos en cuarteles. Los frailes, casi todos españoles, se marcharon á pie. «Pronto se marchará también el dictador,» exclamó un peninsular al ver aquel éxodo. Sabida esta frase por el tirano, mandó llamar á su presencia al que la profirió y le dijo: «Yo ignoro cuándo partiré, pero lo que sí sé es que tú partirás antes que yo;» y lo hizo fusilar en el acto.

Este hombre, que tan poco aprecio hacía de la vida de sus semejantes, tenía gran cariño á los animales, y quería que se respetase tanto á su perro, que los transeúntes estaban obligados á desviarse de su camino para no molestarle. El servilismo de sus administrados no dejaba de repugnarle á él mismo. Presenciando cierto día una autopsia que Rengger practicaba en un cadáver, le dijo: «Vea, doctor, observe bien y dígame si estos paraguayos tienen un hueso de más en la garganta que les impide hablar fuerte, y uno de menos en el espinazo que no les deja llevar alta la frente.»

Y sin embargo, los hombres á quienes con tanto



desprecio aludía, acreditaron andando el tiempo su heroico valor luchando desesperadamente contra los ejércitos de tres Estados vecinos, hasta el punto de perecer en la contienda tres generaciones de paraguayos.

A una proposición de Bolívar para que abriera el país al comercio exterior y lo incorporase á la vida del continente, contestó: «Mientras yo viva, el Paraguay no abandonará su feliz régimen, y así seguirá hasta que se restituya al Nuevo Mundo la tranquilidad de que disfrutaba antes de que en él apareciesen apóstoles revolucionarios, cubriendo con ramos de olivo el pérfido puñal.» Tal era el concepto que le merecían los caudillos que luchaban por la independencia.

Con el *feliz régimen* por él establecido permaneció el país largos años en completo mutismo.

No abandonó á Francia el vigor y la energía hasta su más avanzada edad. Setenta y dos años contaba y aún repartía por su mano los cartuchos para los fusilamientos con gran parsimonia, porque era avaro de la pólvora y cuatro balas le parecían más que suficientes para un buen tiro.

Había cumplido ochenta y cuatro años y aún recorría las calles vigilando las obras públicas. Cuando sintió que se acercaba su muerte, quemó todos sus papeles, y para despedirse por siempre de su autocrático mando hizo encarcelar á todos los extranjeros. El 20 de septiembre de 1840 falleció de una apoplejía serosa, dejando al Estado heredero de todo su caudal, que era por cierto bien escaso.

«El dictador ha muerto — dijo el famoso uruguayo Artigas, — pero su sombra solitaria quedará largos años flotando sobre el Paraguay!»

El augurio se realizó, y no su sombra, sino su despótica dictadura, continuó siendo el gobierno del país en la persona de sus sucesores hasta 1870.

Tal fué el hombre que por espacio de veintiséis años dominó en su tierra como señor absoluto. Venerado todavía al morir, algún tiempo después el pueblo hubo de caer en la cuenta de que no merecía tal respeto, y desenterró sus restos y los arrojó al río, quedando hoy en el Paraguay del omnipotente personaje que fué el doctor Gaspar Rodríguez Francia una memoria execrada. — M. A. S.

#### BRETÓN DE LOS HERREROS

Cuando Moratín, ese campeón ilustre del buen gusto, envolviéndose con exceso en intransigencias y en exclusivismos de escuela — exclusivismos é intransigencias siempre perniciosos para el arte, — anatematizaba (y hasta pretendía expulsar del Parnaso) á casi todos los poetas de nuestro gran teatro del siglo de oro, bien que reconociese en las obras de aquellos dramaturgos bellezas que otros clásicos menos descendientes y sobre todo menos artistas se habrían resistido á reconocer; y cuando esas ideas, por Moratín sustentadas con tesón y con perseverancia propagadas, ya con la doctrina en el libro, ya con el ejemplo en el teatro, prevalecían, de allá, de los centros literarios de la culta Alemania, llegó hasta nosotros una llamada al orden que detuvo en su marcha victoriosa á las huestes moratinianas y á los adeptos, más persuadidos que inteligentes, del clasicismo francés amañado y anémico y frío.

Está claro que los buenos oficios de los literatos alemanes, entusiastas de Calderón, no habrían sido bastantes por sí solos para contener las corrientes, que parecían avasalladoras, de los imitadores de la escuela francesa, si una generación nueva de poetas genuinamente españoles no hubiesen vuelto por la honra de nuestros olvidados autores, y si al propio tiempo no se hubiese iniciado en Francia el movimiento literario denominado romanticismo, que tan eficaz y tan directamente influyó en nuestra literatura patria. Admitiendo la eficacia de esa influencia, puede comprenderse que las aficiones del público español saltasen, sin hacer escala en puntos intermedios, desde *El sí de las niñas* hasta *Don Alvaro*, desde el teatro de Moratín hasta las traducciones de *Dumas* y de *Victor Hugo*.

Pero como aquí, en esta bendita tierra de los garbanzos y de las exageraciones, dicho sea sin ofensa del patriotismo hoy un tanto efervescente, somos extremados en todo, lo mismo en literatura que en política, devoramos reputaciones de poetas como si fueran famas de general y viceversa, hemos llegado á menospreciar á Moratín y hasta á olvidarnos casi de Bretón de los Herreros, que si bien imitó á su maestro en las primeras obras como *A la vejez viruelas*, *A Madrid me vuelvo*, y en algunas otras se apartó por completo del camino trazado por el autor de *El Café* y emprendió derrotero propio desde la excelente acogida otorgada á su *MARCELA*, comedia famosa, que

aún se sostiene en el repertorio, después de dos tercios de siglo.

Y también ahora viene de Alemania, más española, por segunda vez, que los españoles, un toque de atención para que honremos la memoria del autor de *Muñete y verás*, de *El pelo de la dehesa*, de *El ¿qué dirán?* y el *¿Qué se me da á mí?*, de *La Independencia* y de tantas otras que fueron regocijo incesante de dos generaciones y que son hoy preciado tesoro y gloria imperecedera del teatro español del siglo diez y nueve

ó para hablar mejor, décimonono,

según dijo el mismo Bretón en una de sus composiciones sueltas.

Y digan lo que decir quisieren los exclusivistas de ahora, más intransigentes si cabe (que sí cabe) que los clásicos á lo Moratín, D. MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS merece por muchas razones y en conceptos muy numerosos los honores de un centenario.

Es verdad que para la ferocidad del sectario, tan exclusivista en literatura cuanto en política ó en filosofía, es y ha sido siempre axiomático lo de que fuera de su escuela respectiva no hay salvación posible, *nulla est redemptio*.

Los llamados *naturalistas*, por ejemplo, solamente el naturalismo á lo Zola admiten; lo demás ni en teatro, ni en novela, ni en arte, ni en nada.

Por ese mismo estilo juzgan á los que están separados de ellos, los *simbolistas* ibsenianos.

Y nada digo de otras escuelas, si son escuelas, ó sectas, si son sectas — que á mí ni escuelas, ni sectas me parecen, — y cada una de las cuales se ha bautizado con su *ista* correspondiente y se cree poseedora única de la verdad en el arte y de lo real en el teatro.

Para esos exclusivistas de la escuela *A* y de la escuela *B*, los personajes del teatro de Bretón no son de carne y hueso, no tienen nervios, ni músculos; son muñecos de teatrillo Guignol que mueve á su capricho ó según las exigencias de la acción el encargado de esos menesteres.

Este argumento de los monigotes, esa exigencia de que los personajes de los dramas sean de carne y hueso y tengan músculos y nervios, etc., etc., debe de ser, á juicio de los nuevos sectarios y de los escolásticos *modernistas*, de fuerza incontrarrestable, porque lo emplean con mucha frecuencia y echan mano de él en los momentos de apuro ó cuando el razonamiento flaquea un poco.

No sé á quién ocurrió por primera vez apelar á ese recurso *osteológico*; me parece que el inventor fué Zola, quien en su campaña de crítico, brillante por cierto, combatió rudamente el realismo á lo Dumas y á lo Sardou, y creo (no lo aseguro, ¿eh?), y creo que alguna vez dijo eso de que los personajes de esos dramaturgos eran muñecos de resorte y no personas de carne y hueso. Porque sin duda para el insigne Zola las únicas personas de carne y hueso que hay en el arte son su *Nana*, su *Teresa Raquin*, los ciudadanos de su *Pot-Bouille* y los campesinos de *LA TIERRA*.

Sea de esto lo que fuere, la ocurrencia tuvo buen éxito, y como suele decirse en los teatros, *quedó de repertorio*, y ahora echan mano de ella y la utilizan con el más admirable desenfado, no ya el pontífice y las dignidades de la iglesia naturalista, sino hasta los más humildes acólitos ó el menos tonsurado monacillo.

Y estos tales no se toman el trabajo de razonar y justificar sus afirmaciones, se limitan á declarar *ex cathedra* que la esposa no adúltera y el hombre bondadoso, y el hijo dócil y el delincuente arrepentido no son de carne y hueso, tal vez porque, según los *modernistas*, no hay en el mundo de la realidad mujer que no sea adúltera, ni hombre que no sea un perdido, ni hijo que honre á sus padres, ni criminal que se arrepienta.

Y por esta razón no es hombre de carne y hueso D. Frutos Calamocha de *El pelo de la Dehesa*, ni Matías de *Muñete y verás*, ni el protagonista de *A Madrid me vuelvo*, y sin embargo, el uno y el otro y muchos del primoroso teatro de Bretón están arrancados de la realidad, están vistos y estudiados y sentidos — aunque, como es natural, algo caricaturizados — como los más sentidos y mejor vistos y mejor estudiados del más celebrado autor dramático.

Ni la biografía del inolvidable Bretón, ni el examen de sus obras son trabajos necesarios ahora, pues de mano maestra los han realizado literatos ilustres, el primero de ellos el insigne y nunca bien ponderado D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que los escribió y los publicó hace ya más de medio siglo al frente de la colección de las obras de Bretón de los Herreros.

Aun sin eso, que sería motivo más que sobrado para prohibirme yo á mí mismo tocar tales asuntos, no cabría tan importante tarea en los estrechos límites de un artículo.

Solamente me he propuesto llamar la atención ha-

cia el hecho curioso de que los alemanes sean más bretonianos que los compatriotas de Bretón; como ya fueron más calderonianos que los literatos y críticos españoles; y al propio tiempo dejar sentado que, á mi juicio, nada se habría hecho de más celebrando solemnemente y públicamente el centenario del natalicio de Bretón de los Herreros.

Algo, aunque no mucho, ni muy lucido, ha hecho el Ateneo científico literario de Madrid... Hay que agradecerse.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

#### ANTES DE TIEMPO

Al deshacerse el baile un domingo por la tarde en Cernadela, dos mozos se trabaron de palabras y concluyeron por cascarse la liendre.

Versó la disputa, al parecer, sobre cuál de los dos tenía más disposición y más habilidad para la cantería, que era el oficio á que uno y otro se dedicaban. Pero no era esa la madre del cordero, sino una galleguina paliducha y esmirriada, con unos ojos negros muy grandes, que parecía el espíritu de la golosina y que á los dos les tenía vuelto el juicio.

Uno de ellos, Juan Bouza, había sido ya novio de la muchacha anteriormente, y sin saber por qué, la había dejado.

Después había empezado á cortejarla Joaquín Pradeira, el otro contendiente, con tan buenos auspicios y con tan claras señales de hallar correspondencia, que ya se creía dueño de la muchacha y de las *terriñas* adyacentes, pues no sólo Rosa, que así se llamaba la chica, le daba á entender que por ella no había de quedar, sino que aun la madre, que era por de pronto la que mandaba en todo, no le ponía mala cara.

Pero el diablo, que todo lo enreda, ó por lo menos tiene fama de ser el que lo enreda todo, aunque también los hombres son seguros para enredar las cosas sin necesidad de que las enrede el diablo, y las mujeres... ¡no digo nada!...; el diablo, que si no lo enreda todo enreda muchas cosas, enredó éstas de modo que unos días antes del suceso que voy á contar, Juan Bouza, que había pasado la primavera y el verano en tierra de León haciendo alcantarillas en una carretera, tornara á su país con un traje nuevo de paño, una boina azul y un tapabocas de rayas blancas y negras, tan ancho que no sólo le tapaba la boca, sino todo el cuerpo.

En cuanto su antigua novia le vió por allí tan retornado, se le recrudeció la afición que del todo no le había perdido, y se propuso volverle á hacer á la mano sin perdonar medio.

Un sábado por la tarde, la víspera del domingo de la cuestión, estaba Rosa con otras muchachas arrancando maíz en una heredad próxima á las casas del barrio, y estaba no muy lejos Juan Bouza partiendo piedra para cercar otra finca contigua. Y como la muchacha notara la vecindad del mozo, comenzó á cantar con voz muy penetrante y clara, matizada de melancolía, cantares referentes al asunto, ó más bien á dirigirle saetas de esas que van derechas al alma. Como, por ejemplo:

«Dixiste que me querías  
Y á la postre me olvidaste;  
Si *vías* que non *che* gustaba  
¿Para qué me enamoraste?..»

No era de acero el corazón de Bouza como la herramienta con que trabajaba, ni siquiera de piedra, como la que estaba partiendo; de manera que si el pico y el puntero y la uñeta con tener las bocas de acero se gastaban, y la piedra con ser piedra se abría en prismas rectangulares que parecían traviesas de ferrocarril, no tiene nada de extraño que el cantero no pudiera resistir á las punzadas de los cantares de la muchacha, que se le enterreciera el corazón y que suspendiendo por un rato la obra se aproximara á la cerca de la heredad donde trabajaba Rosa y entablara con ella un diálogo que traducido del gallego al castellano vendría á ser el siguiente:

— ¡Qué contenta estás, Rosina!  
— ¿Diráslo por hacer burla?..  
— Dígolo porque cantas.  
— También se canta para disimular las penas...  
— No creo yo que tú tengas penas que disimular... Si dicen que eres tan afortunada.  
— Alguna vez creí que lo era... Pero cualquiera se equivoca.  
— ¿En qué te has equivocado, si se puede saber, y por qué tienes penas?..  
— No te interesará mucho saberlo.  
— Mucho más de lo que tú te figuras.  
— No me puedo figurar otra cosa; porque cuando hay interés en saber, se pregunta.  
— ¿Y qué estoy haciendo más que preguntando?

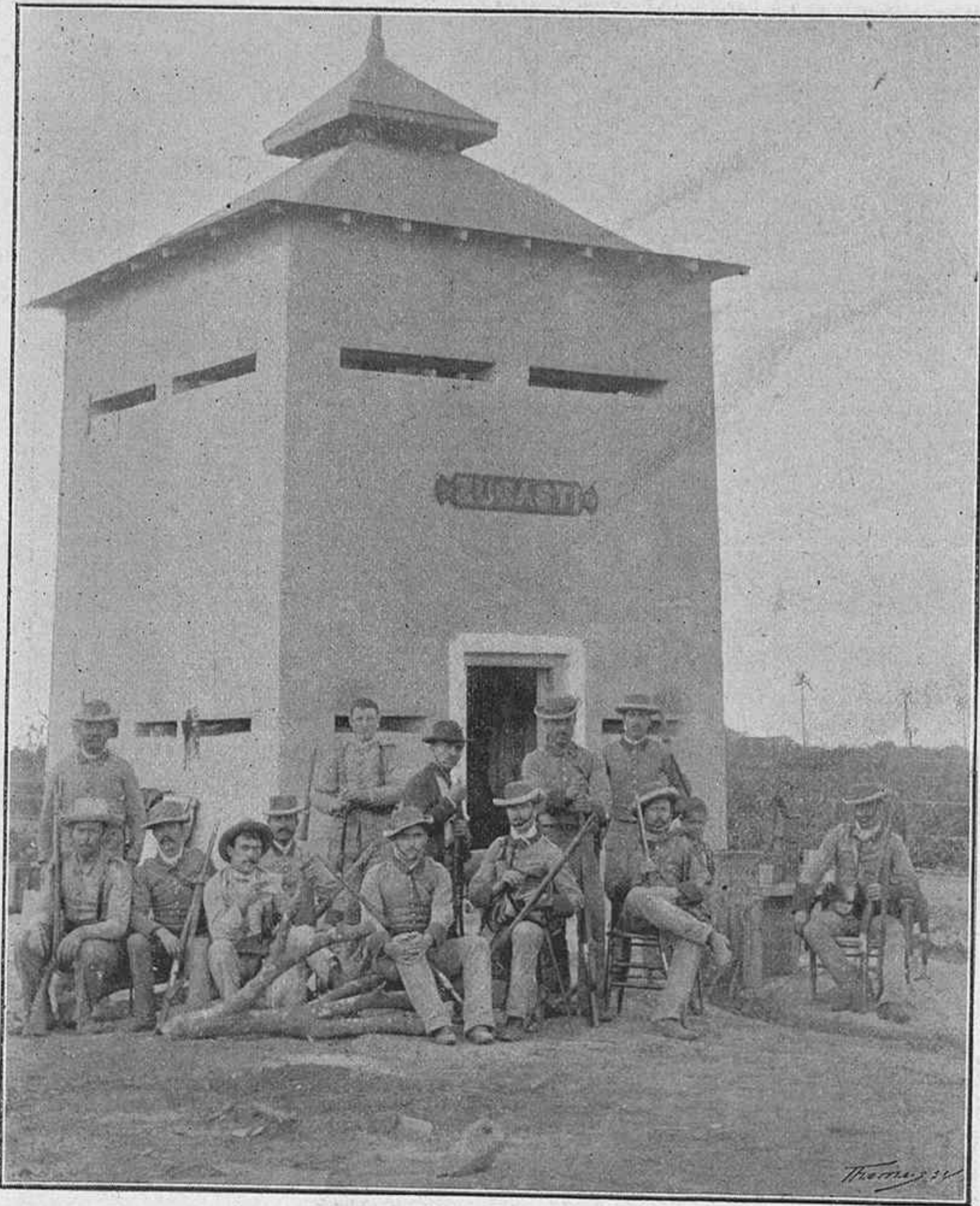




MADONNA, cuadro de Pablo Barthel



- Pero has pasado mucho tiempo sin preguntar...  
 - Porque no esperaba buena respuesta.  
 - Me parece que no dices lo que sientes, que estás mintiendo...  
 - ¡Rosa!..  
 - ¡Juan!..  
 En fin, que tras de estos y otros dimes y diretes, Juan y Rosa volvieron aquella tarde á hacer las paces.  
 Y como nunca falta quien se goce en dar malas noticias, no pasaron dos ho-



GUERRA DE CUBA. - Fuerte de Hoyo Colorado (Habana) que hizo el primer fuego al encontrar á Maceo la columna de Cirujeda (de fotografía de D. Ramón Carrera)

ras sin que una de las muchachas que estaban con Rosa arrancando maíz fuera á contarle á Joaquín lo sucedido.

Ya se comprende que al pobre Pradeira no le cocerían buenas berzas con la noticia; y eso que no podía él acabar de creer en la volubilidad de Rosa.

Pero al día siguiente procuró encontrarse con ella después de misa, y dirigiéndola un requiebro para entablar conversación, le contestó ella sin detenerse con tal despego y con tan marcado desabrimiento, que ya no le quedó la menor duda.

Incomodado y casi enfurecido pasó todo el día haciendo coraje y decidido á tramarla con su rival en la primera ocasión que se presentara.

Y si no se presentaba pronto, él la buscaría. Como en efecto la buscó aquella misma tarde; pues hallándose Bouza en un corrillo con otros mozos contándole sus aventuras del verano en las obras, se aproximó Pradeira, y sin dar siquiera las buenas tardes, tomó parte en la conversación, diciendo que conocía él á algunos que echándose las de buenos canteros no tenían más que planta y fantasía.

Lo intempestivo de la interrupción puso nervioso á Bouza, haciéndole contestar inmediatamente:

- *Esu diráslu pur algún otro, que non pur Xuan Bouza.*

- *Dígotu pur quien queiru,* replicó Joaquín.

Y así comenzó la reyerta; y sobre si tú has dicho que yo soy un desmanicado, y si tú has dicho que á mí me han echado de una obra, se agarraron y comenzaron á darse cachetes.

La cosa no hubiera pasado de ahí, pues los circunstantes en seguida trataron de meterse por en medio; pero un hermano de Juan, más joven que él, que se hallaba presente, al ver que Joaquín tenía á su hermano agarrado por el cuello, enarboló un palo que llevaba en la mano y le descargó sobre Joaquín con tal fuerza, que le hizo caer en el suelo con la cabeza rota.

En el primer momento se creyó que le había matado. Las mujeres, que entonces se marchaban del baile, comenzaron á dar gritos que parecían aullidos; los hombres, algunos se escabulleron por temor de verse complicados en la causa; otros, más serenos, acudieron á levantar del suelo á Pradeira y le llevaron hacia su casa sangrando como un cabrito.

Alborotóse el pueblo, vino el señor cura con la Santa Unción, llegó el alcalde; y aunque pronto se les pasó á todos el susto, pues Joaquín fué recobrando el sentido que había perdido con el golpe y se vió que sólo se trataba de una descalabradura, con todo, por temor de que la herida fuera de más importancia que lo que parecía á primera vista, el alcalde dispuso dar parte al juez de Puenteareas.

Juan Bouza y sus hermanos y su padre trataron de obtener que se echara tierra al asunto sin dejarle llegar al juzgado, para lo cual ofrecían pedir perdón al ofendido y además costearle la curación, bien convencidos de la fuerza del afo-

rismo popular que dice que el que rompe paga; pero el alcalde no quiso cargar con la responsabilidad de lo que pudiera sobrevenir, y dió parte.

Hallábase por aquel entonces representada la ciencia de curar en la villa de Puenteareas por un cirujano del antiguo régimen, llamado D. Rosendo Pardo, muy amigo del vino, pero más amigo todavía del dinero, sin conocimiento ninguno de la cirugía ni de la medicina, pero con mucha gramática del mismo color de su apellido.

Gracias á ella, cuando no sabía qué recetar á un enfermo, que era casi siempre, le contaba un cuento ó le decía un chiste, y así salía del paso. Tenía además sus lugares comunes para aplicar á las distintas clases de enfermos. Por ejemplo, si le llamaban para un niño, decía por toda solución: *¡Anxeliñus al cielu!* Si le llamaban para un anciano, decía: *¡E cómo queire que eu i quite os años!* Si el enfermo era persona robusta y de buena edad, solía decir: *Cunviene deixare que obre la naturaleza...*

A este facultativo encargó el juzgado ir á reconocer y curar al herido de Cernadela, para que á la vuelta prestara declaración sobre su estado en la causa que se comenzaba á instruir. Y como la orden no se le comunicó hasta el lunes á eso de mediodía, no llegó el cirujano á Cernadela hasta las cinco de la tarde, ó sea á las veinticuatro horas del golpe, cuando el herido tenía tiempo sobrado de haberse desangrado si no se le hubiera hecho remedio alguno.

Afortunadamente la madre de los Bouzas, que era algo curandera, se había presentado desde el primer momento en casa de Joaquín, y haciendo mil protestas contra la azaridad que habían cometido sus hijos, le había atajado la sangre y le había curado la herida con la medicina de las nueve cosas, que son: vino hervido con romero, aceite, manteca, azúcar, miel, clara de huevo, cañada de vaca y enjundia de gallina.

Humedecida frecuentemente con este complicado bálsamo, la herida, cuando el cirujano la descubrió, estaba ya en cicatrización, casi curada; pero D. Rosendo comenzó á mover hacia los lados la cabeza, como para dar á entender que aquello era muy grave. Y además lo dijo: dijo que aquella herida tardaría mucho en curarse, y gracias que el herido escapara bien, lo cual no podía él asegurar todavía, porque estaba expuesto á muchas complicaciones.

La madre del delincuente, que lo estaba oyendo, dijo para sí: «¡Este hombre nos pierde!» é inmediatamente concibió la idea de proponer al cirujano algún arreglo. Para hacerlo con más comodidad discurrió suplicarle que cuando hubiera concluido allí la hiciera el favor de ir á ver á su marido, que estaba enfermo del susto.

El cirujano comprendió en seguida de lo que se trataba, pues no era aquella la primera zorra que había desollado, como suele decirse, y ofreció á la mujer que iría en acabando.

Fuése ella á su casa antes que D. Rosendo para prevenir á la familia, y aceptada la idea por el marido y por los hijos, tan pronto como el cirujano se presentó allí le planteó la cuestión el supuesto enfermo, diciéndole:



GUERRA DE CUBA. - Plateado ahorcado por Máximo Gómez en la hacienda «Jamaica» (de fotografía de D. Ramón Carrera)

- *Sinor dun Rusendu... ¿é nun se podeira esu arreglare?..*

El cirujano calló un momento como meditando en la gravedad del caso y después contestó:

- *Si pur ciertu; se pode arreglar cun dos onzas.*

Y levantando la mano izquierda con dos dedos extendidos, volvió á repetir: *dos onzas...*

Le contestó Bouza el padre que dos onzas era mucho dinero y que ellos no



tenían tanto, que á duras penas podrían reunir la mitad, y le suplicó que en lugar de las dos onzas se contentara con una. Replicó el cirujano, muy enfadado, que una onza no era nada para la responsabilidad que iba él á contraer por servirles; que por las dos onzas se arriesgaría y daría una declaración favorable, diciendo que la herida no era más que un rasguño que estaría curado al día siguiente, con lo cual todo quedaría reducido á un juicio de faltas, pero él estaba expuesto á que el herido se muriera, y entonces..., ¿perdónde iba su reputación como facultativo?..

Los Bouzas ofrecieron entonces hasta veinte duros, pero D. Rosendo se volvió á enfadar, diciendo que no podía ser menos de lo dicho, y que se decidieran pronto porque tenía prisa, y de no decidirse, no tendría más remedio que poner en la declaración la verdad, es á saber, que la herida era grave y que tardaría en curarse un par de meses, con lo cual quedaba el agresor envuelto en una causa criminal que les había de costar más de las dos onzas y más de cuatro...

Por último, después de mucho recatear, el cirujano rebajó dos duros de lo que había pedido, quedando ajustada en los treinta la declaración favorable.

La familia comenzó á rebuscar por todos sus escondrijos, y, duro de aquí, peseta de allá, reunieron entre los padres y los hijos los seiscientos reales, que, con duelo de su corazón y yérdoseles los ojos tras de ellos, entregaron al cirujano, quien les guardó muy contento en el bolso y montó á caballo, para volverse á su casa.

Apenas había salido de la de los Bouzas, éstos se miraron unos á otros con cierta tristeza mezclada de mala intención. Aquellas miradas querían decir: «¿No es buena lástima que ese tío ladrón se nos lleve esos treinta duros, que son nuestros ahorros de todo el año?..» Después cambiaron algunas palabras en voz baja...

En tanto D. Rosendo Pardo pasaba el puente de Cernadela, que no es romano como dicen en el país, sino gótico, del siglo xv ó principio del xvi, subía pausadamente en su caballo la cuesta donde se asienta la parroquia de Mondáriz, tornaba á descender hasta Gándara, volvía á subir al Troncoso, y cuando se había ya internado en el monte de Pías, al llegar á un recodo del camino, oyó que le gritaron de muy cerca:

- ¡Alto!

Paró su caballo, miró hacia la derecha, que era de donde había salido la voz, y vió dos hombres con las caras tiznadas, uno de los cuales le apuntaba con una escopeta, mientras que el otro empuñaba un chuzo.

- ¿Qué quieres?, les dijo en correcto gallego:

- Os cartos que ustede leva, le contestaron resueltamente.

Entonces el cirujano, que desde el primer momento había conocido que los que trataban de quitarle

los cuartos eran los mismos que se los acababan de dar, se echó mano al bolsillo, diciéndoles:

- ¡O demo us leve!.. Tomálos, tomálos, que a declaración inda no está posta (1).

Los asaltantes, que efectivamente eran los Bouzas, que habían salido detrás de D. Rosendo y por el atajo de la orilla del río se le habían adelantado en el camino, al comprender por las últimas palabras del ci-

Madrid no necesita más comunicaciones que las que mantiene con «medio mundo» por París.

De allí recibimos noticias de Pompeya, como en principio de este siglo sabíamos del Gran Turco y de sus señoras por el ordinario de Constantinopla.

Esto de «sabíamos» es un decir; porque ni ustedes ni yo habíamos «venido nunca» á la vida pública.

De París recibimos noticias de Pompeya, como recibimos los figurines para hacernos ropa, con sujeción á los últimos adelantos del arte de sastrería.

Recordarán ustedes que todo era pompeyano hace pocos años.

Platos, ánforas, servicios de café y adornos de sobremesa.

Las mujeres, «desde la duquesa altiva» hasta la candorosa pantalonera, se peinaban á la pompeyana.

En varios *restaurants* y cafés había algún salón pintado al estilo de «allá», y parroquianos de Pompeya.

Las portadas de los establecimientos mercantiles y de los libros, los cuadros en las exposiciones, las tarjetas, las cajas de cerillas, todo era de Pompeya... *sur Seine*.

Libretos de juguetes cómico-líricos del «género chico», música de los mismos y aun artistas para interpretar estas obras, eran pompeyanos.

Los pucheros de Alcorcón y las tinajas llegaron á ser de Pompeya, como los botijos encarnados y verdes.

Pasó aquel pompeyanismo infeccioso.

Las muchachas renunciaron á peinados y vestidos con el estilo de Pompeya, y solamente quedaron los caballeros de riguroso guiñapo, de suyo pompeyanos arruinados.

Entonces empezó á enseñorearse de portadas y libros, cuadros, mobiliario, costumbres, artes y literatura el género japonés.

En establecimientos públicos, en casas aristocrático-modernistas, no faltaba el salón japonés, iluminado á la japonesa,

para no verse unos á otros los concurrentes.

Salones iluminados *à notte*.

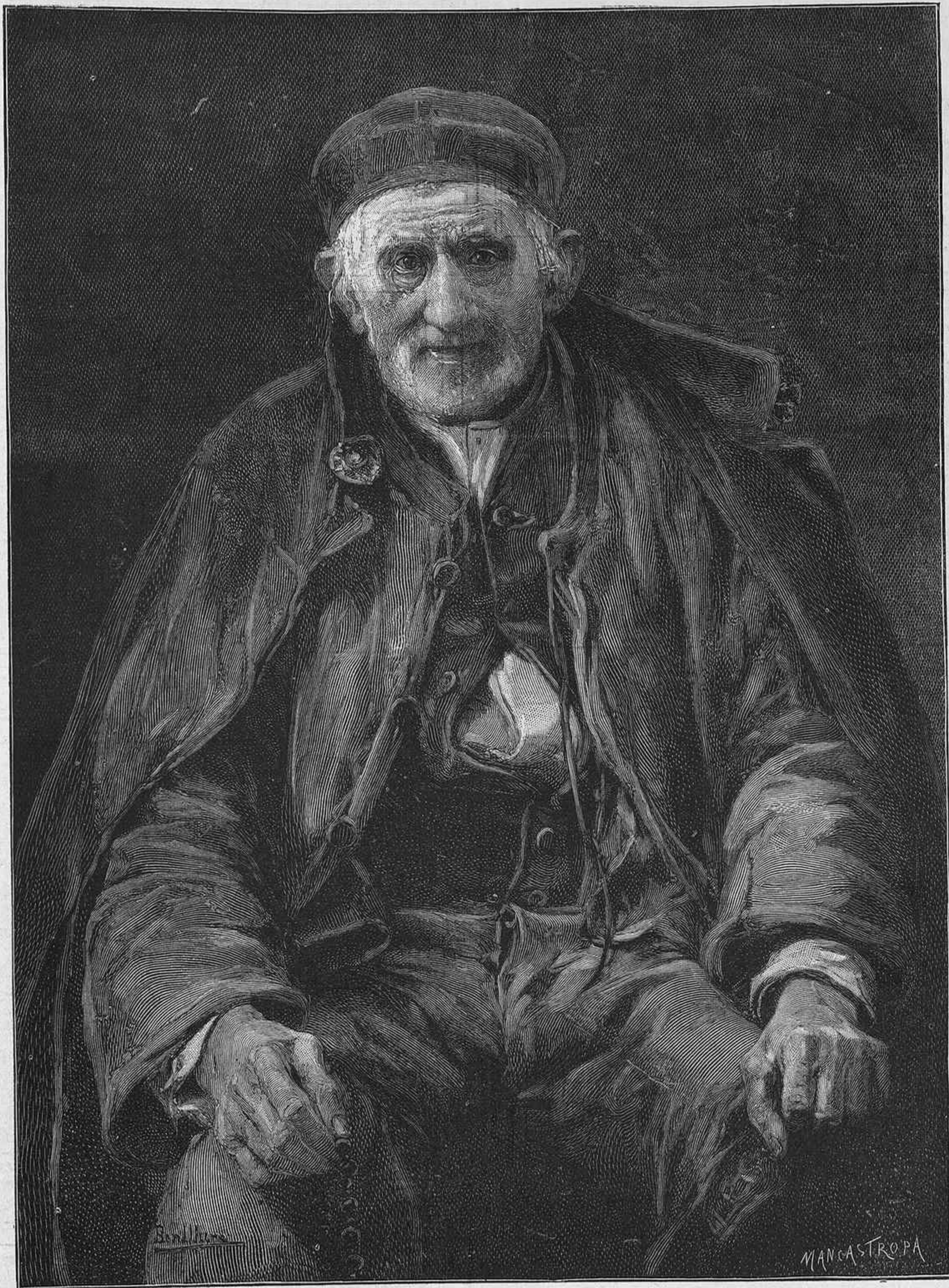
Tonos inverosímiles en la pintura, exuberantes de firmeza y brillo y frescura; inscripciones en japonés de telón escenográfico, retratos de «Llama, gata», ó Yamagata y de cualquier otro personaje «del natural» ó fantástico, flores gigantes, árboles enanos, macetas con las asas «en jarras...»

Jabones japoneses para afeitarse sin necesidad de navaja, frutas japonesas criadas en España, y abanicos japoneses para señoras y caballeros.

Las señoritas y aun las jóvenes «chulas» de nacimiento, usaron peinado japonés puro con moño de lazo, y algunas llegaron á pintarse los ojos al *biais* para mayor verosimilitud.

Se hubieran disputado las muchachas á cualquier chico japonés auténtico.

En un saco de garbanzos con que embellecía la entrada de su establecimiento de «Ultramarinos y Coloniales» un modesto al par que instruido comerciante, leí:



REZANDO EL ROSARIO, cuadro de José Benlliure

rujano que éste les había conocido, echaron á correr monte abajo sin recatarse, dejando en paz á D. Rosendo, que poco después llegaba á Puenteareas muy satisfecho, con sus treinta duros en el bolsillo.

ANTONIO DE VALBUENA

POMPEYA - JAPON - MADRID

Así enunciado parece que se trata de una vía, férrea en parte y en parte marítima, para comunicar entre sí estas tres regiones.

Pero no hay tal proyecto, que yo sepa.

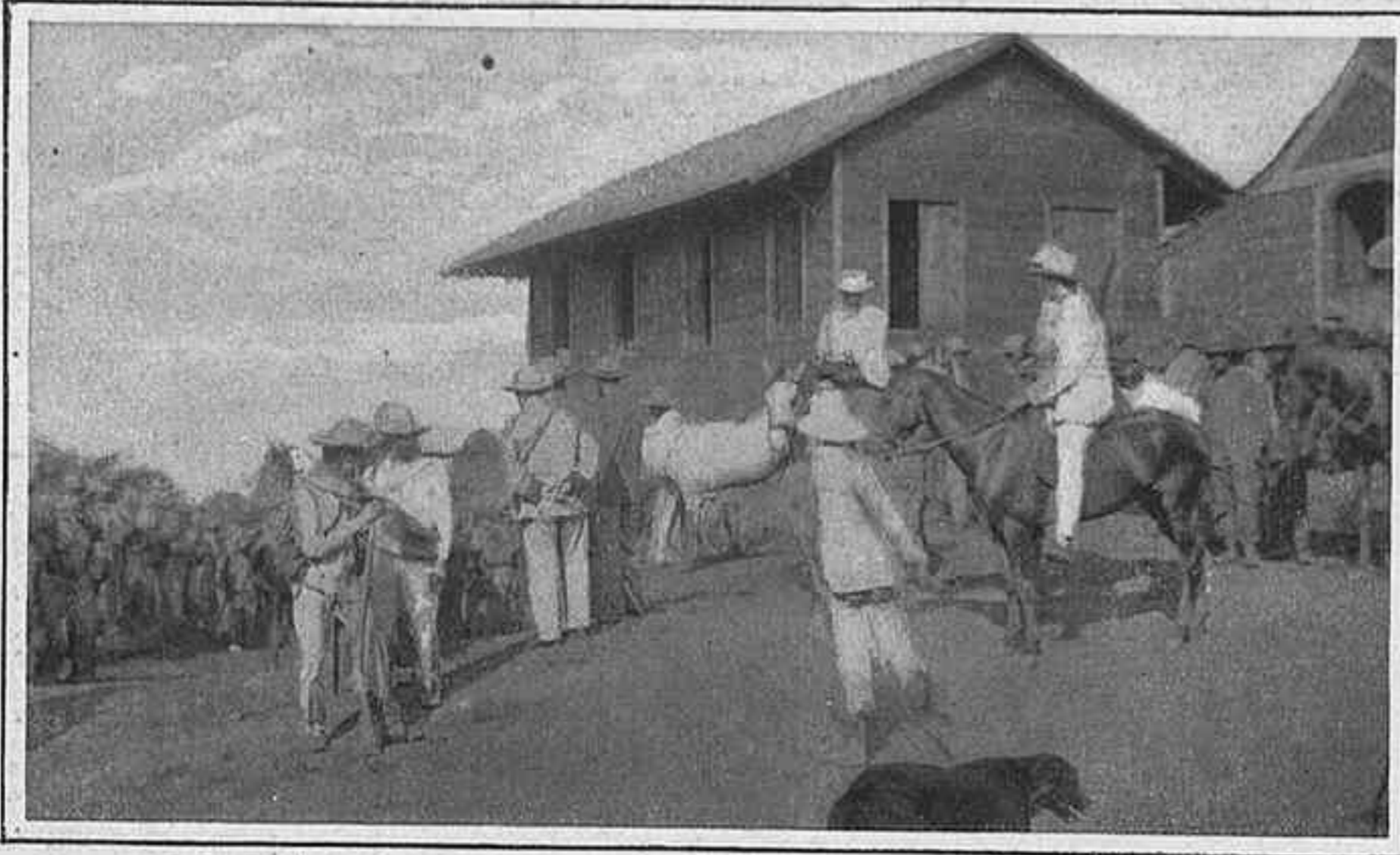
Por otra parte, Pompeya «aún no existe», como dijo un «novelador» moderno.

Sin duda quiso decir: Aún no han acabado de enterrarla.

O no supo lo que escribió, y esto es más probable.

(1) ¡El demonio os lleve! Tomadlos, que la declaración todavía no está puesta.

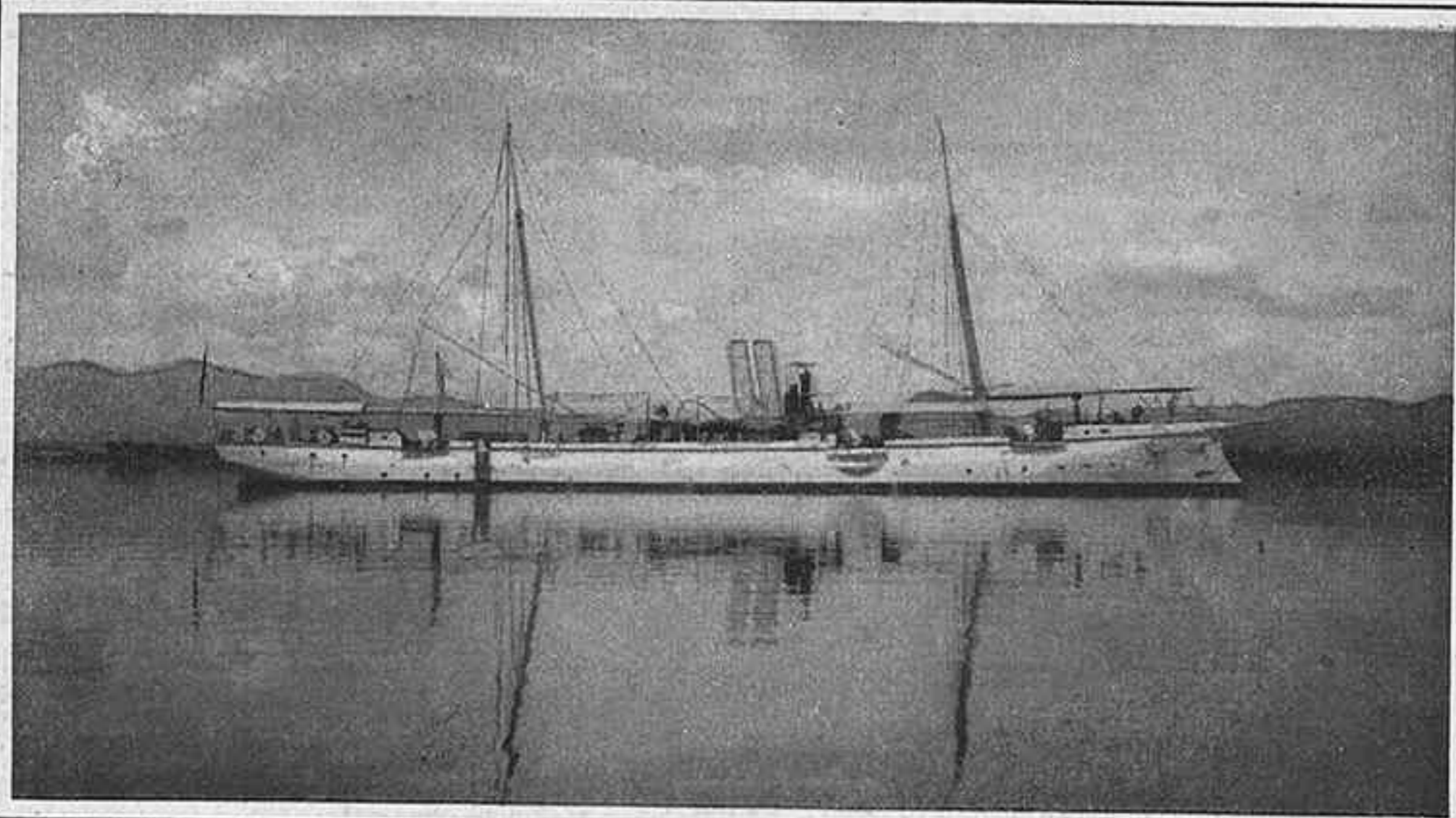




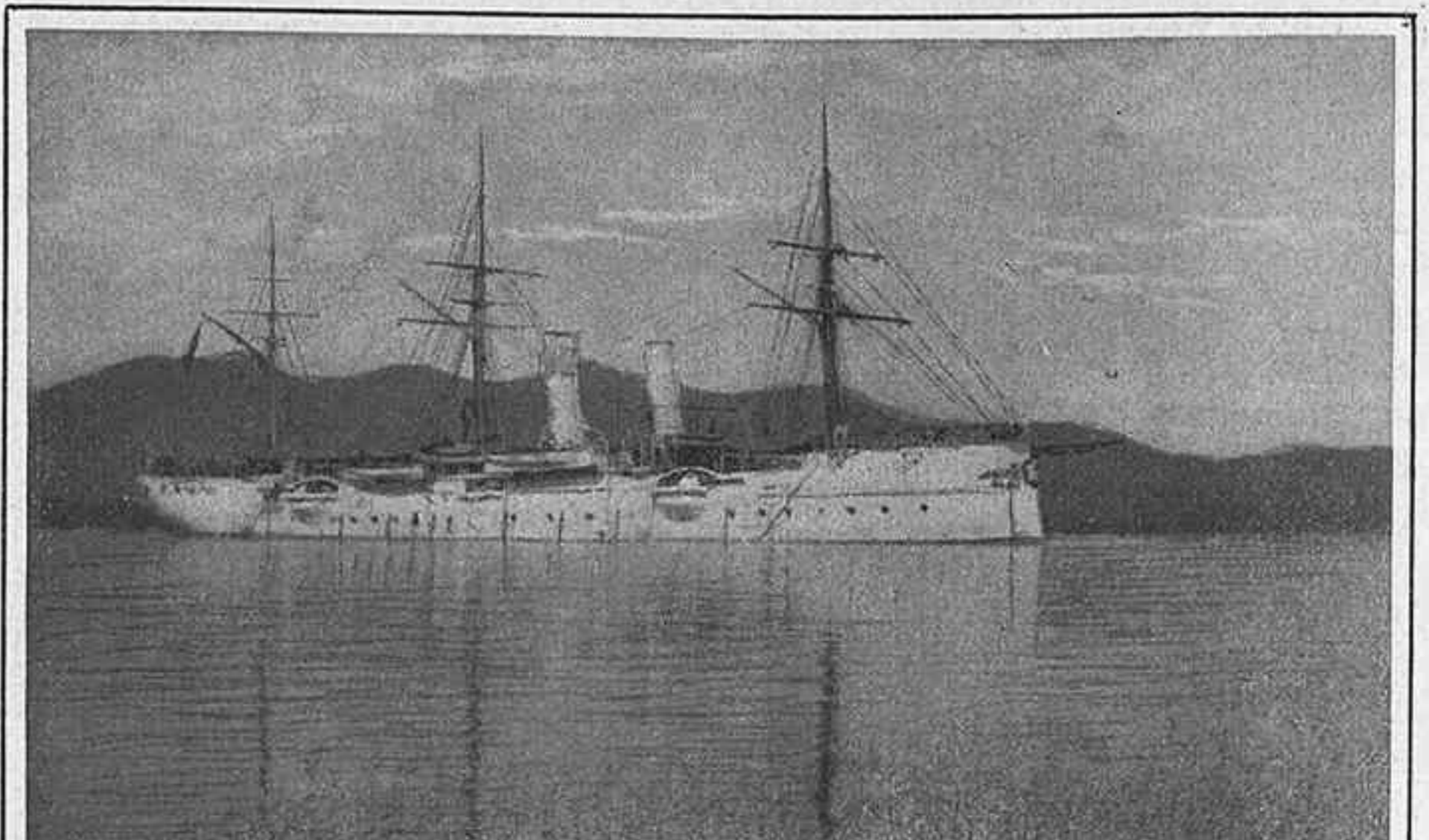
LLEGADA DEL CORONEL TEJEDA CON SU COLUMNA A SONGO



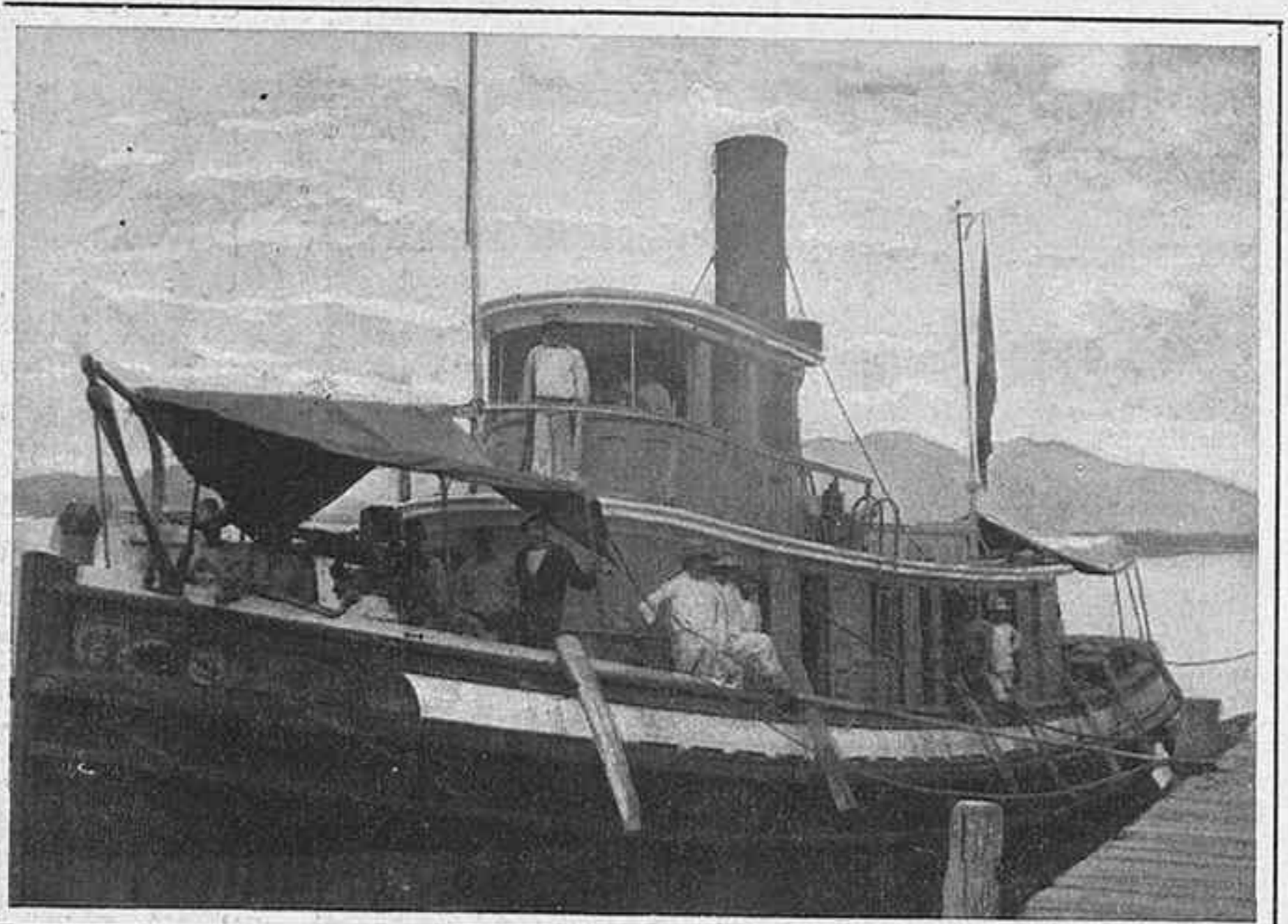
GUERRILLA EN FLANQUEO



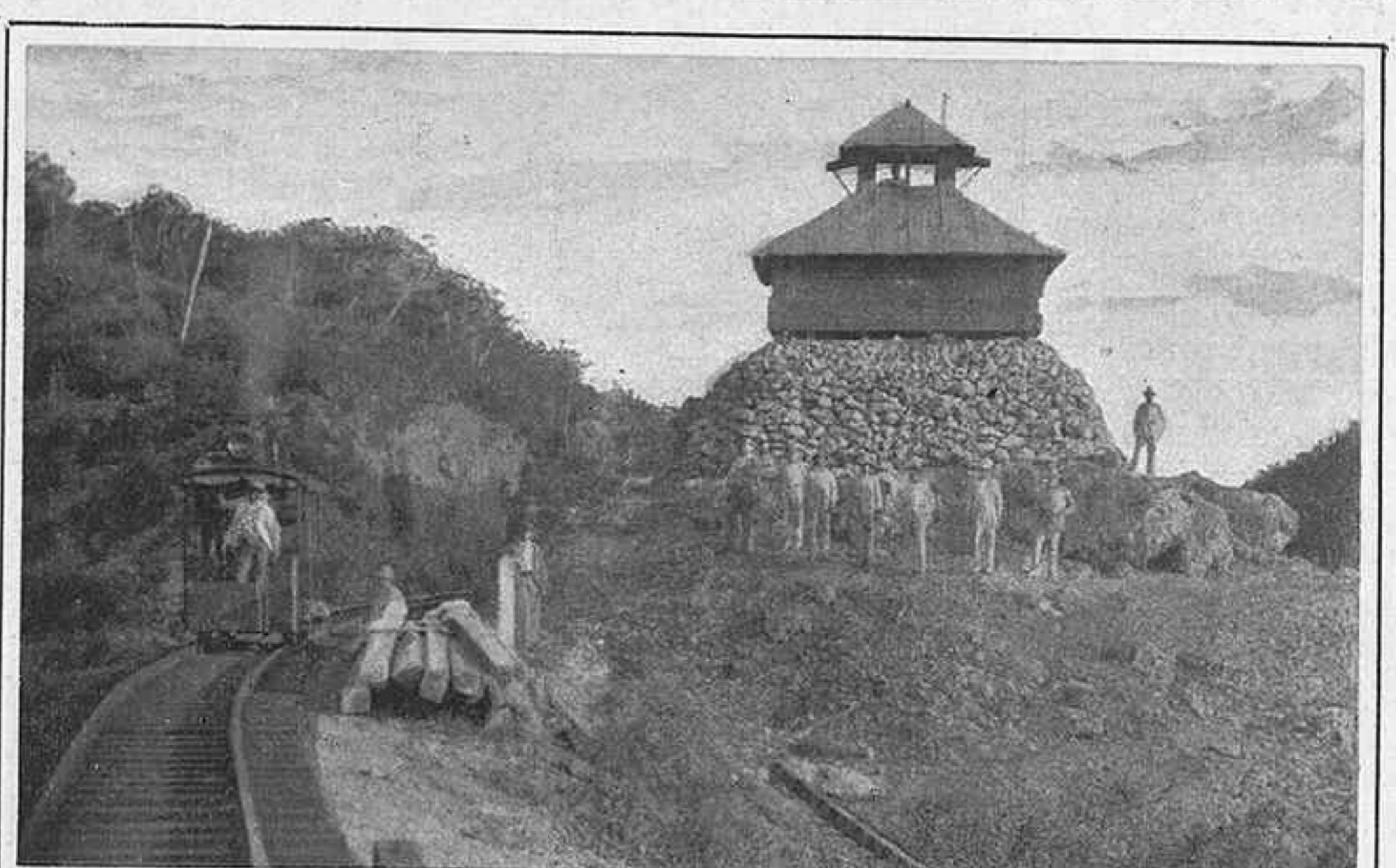
CANONERO «GALICIA»



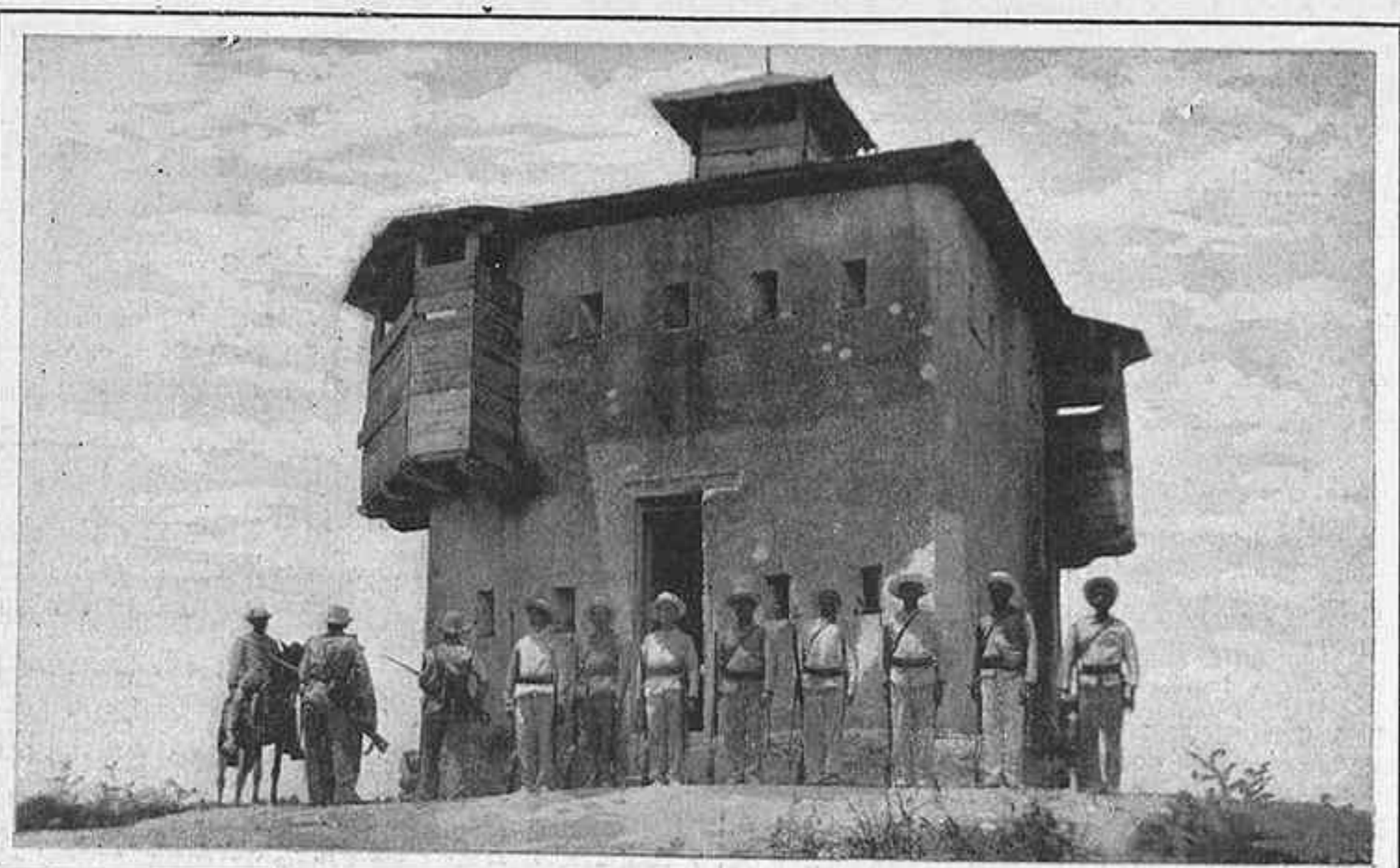
CRUCERO «REINA MERCEDES»



RÉMOLCADOR «CONCHITA» ARMADO EN GUERRA



FUERTE EN LA LINEA FÉRREA DE DAIQUIRI EN SANTIAGO DE CUBA



FUERTE «LOS HORNOS» EN SANTIAGO DE CUBA

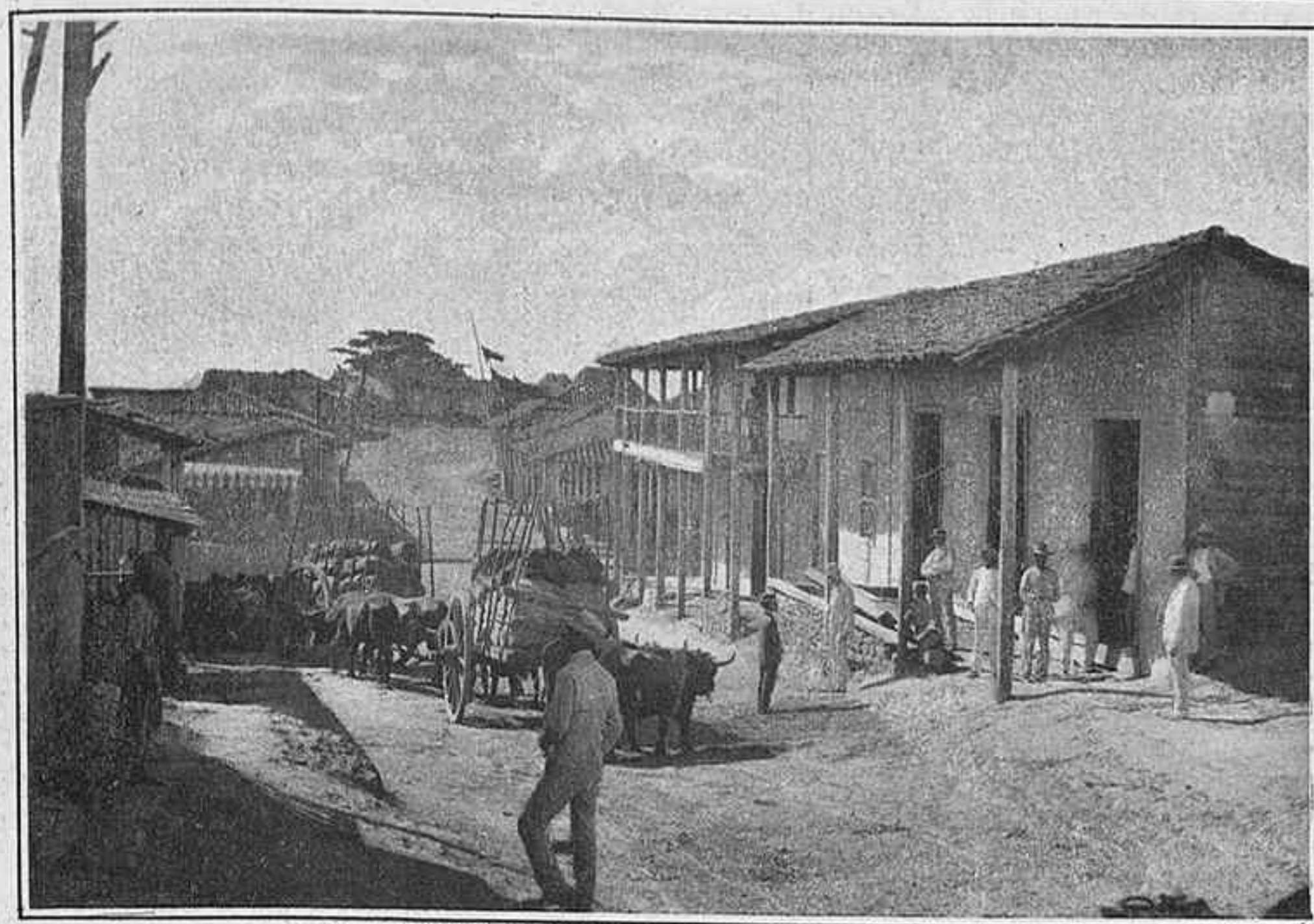


ESTACION DEL FERROCARRIL DE SABANILLA Y MAROTO

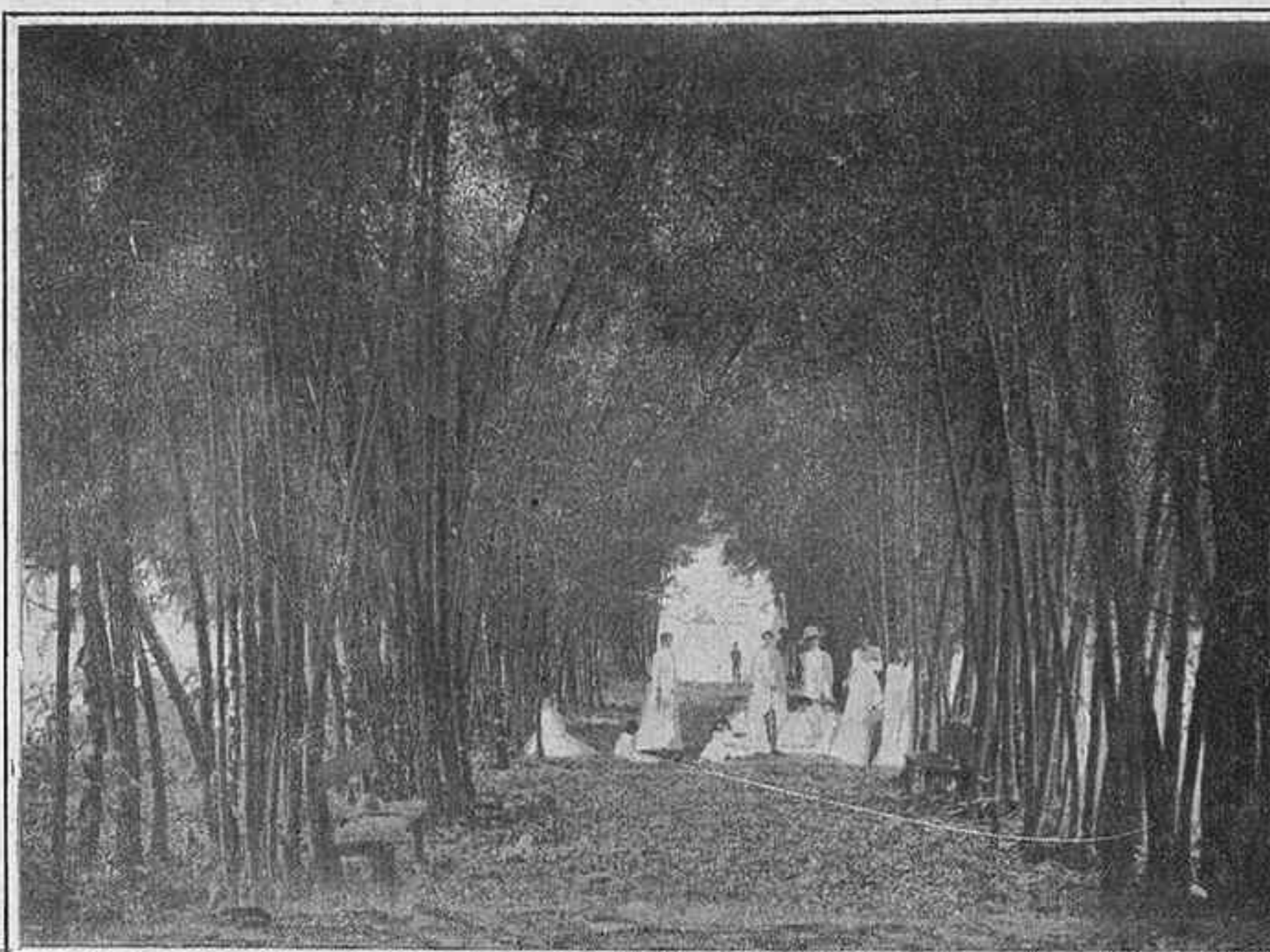
SANTIAGO DE CUBA. - VISTAS REPRODUCIDAS DE FOTOGRAFÍAS REMITIDAS POR D. AURELIO FERRER

*Thornton & Co*





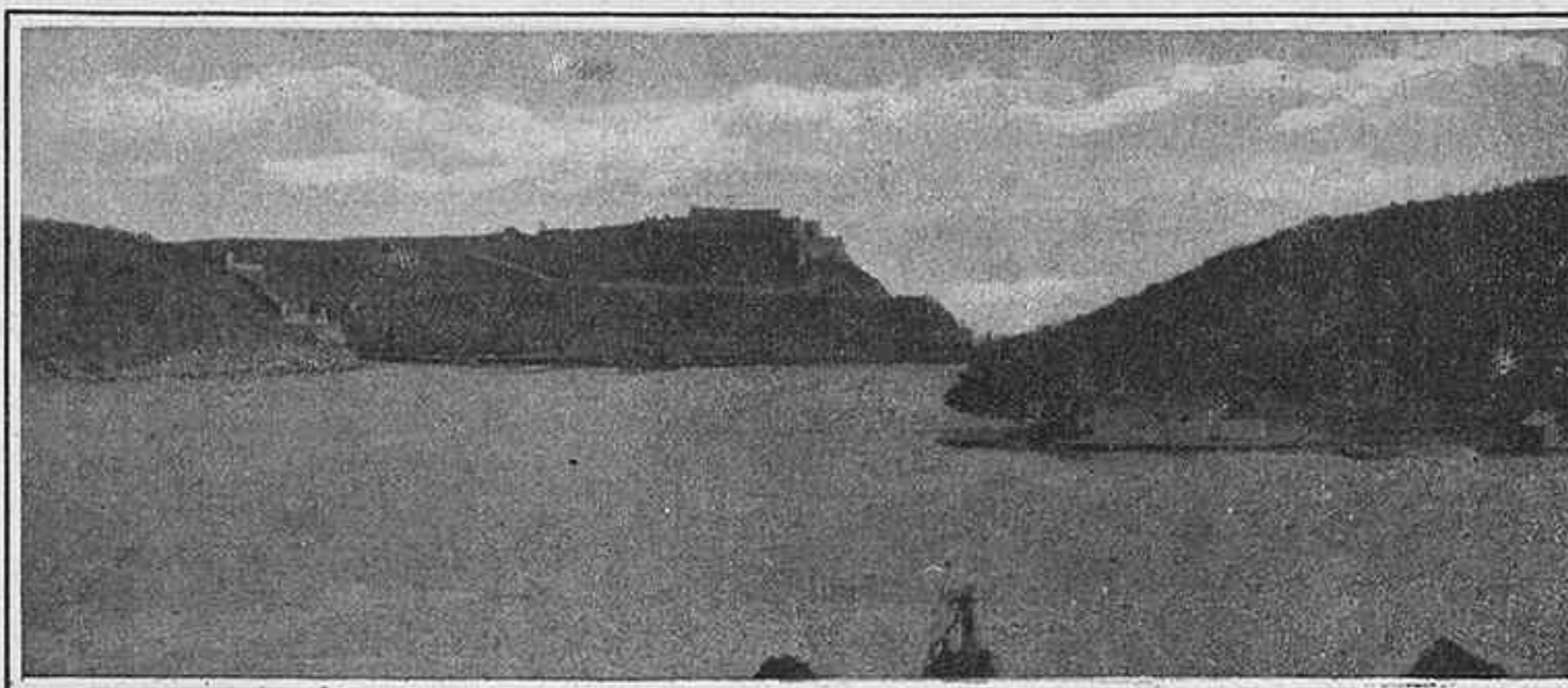
CALLE REAL EN EL POBLADO DE ALTO SONGO



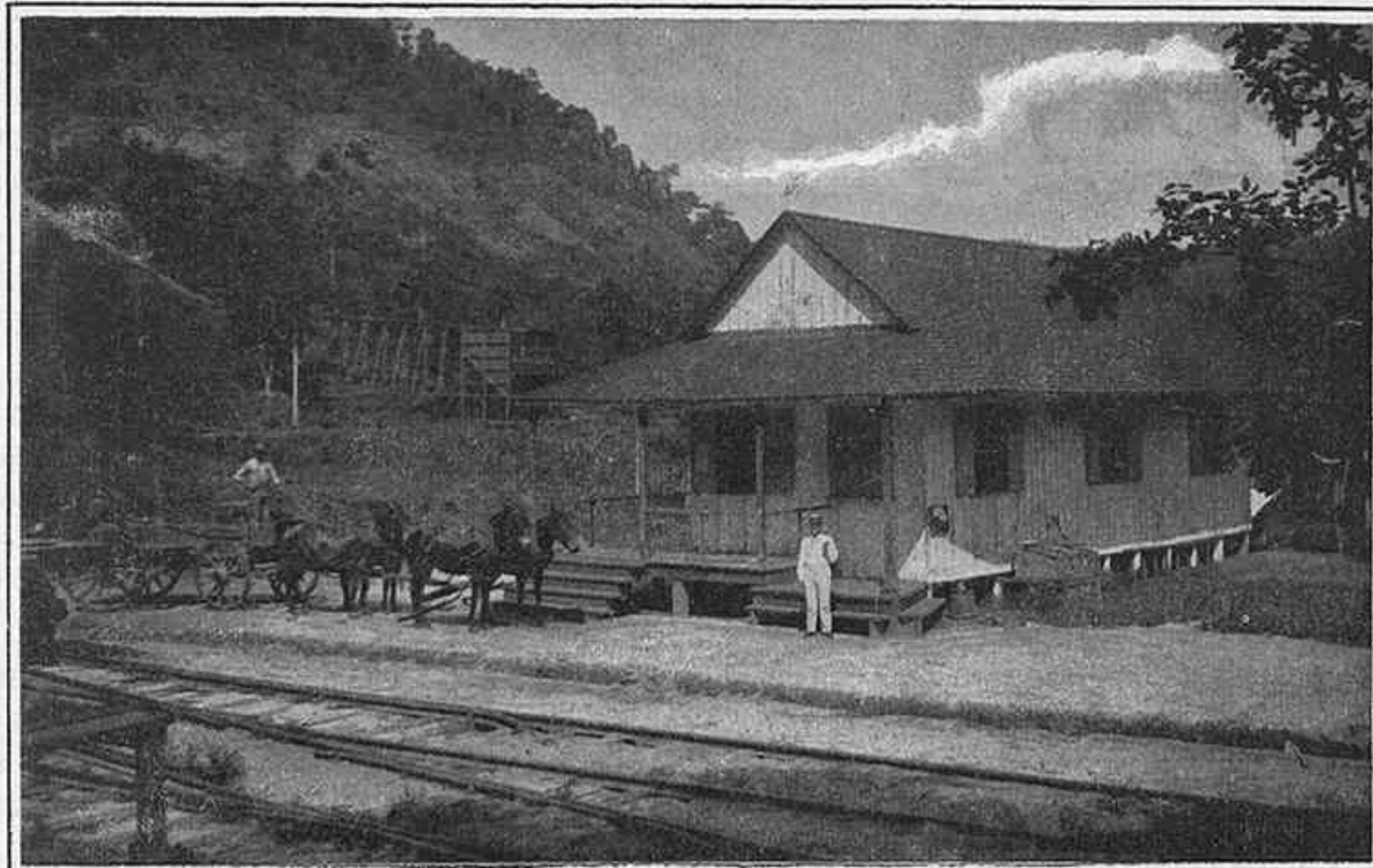
CALLE DE CAÑA BAMBÚ EN EL POBLADO DE CUABITAS



CASAS DEL POBLADO DEL CRISTO



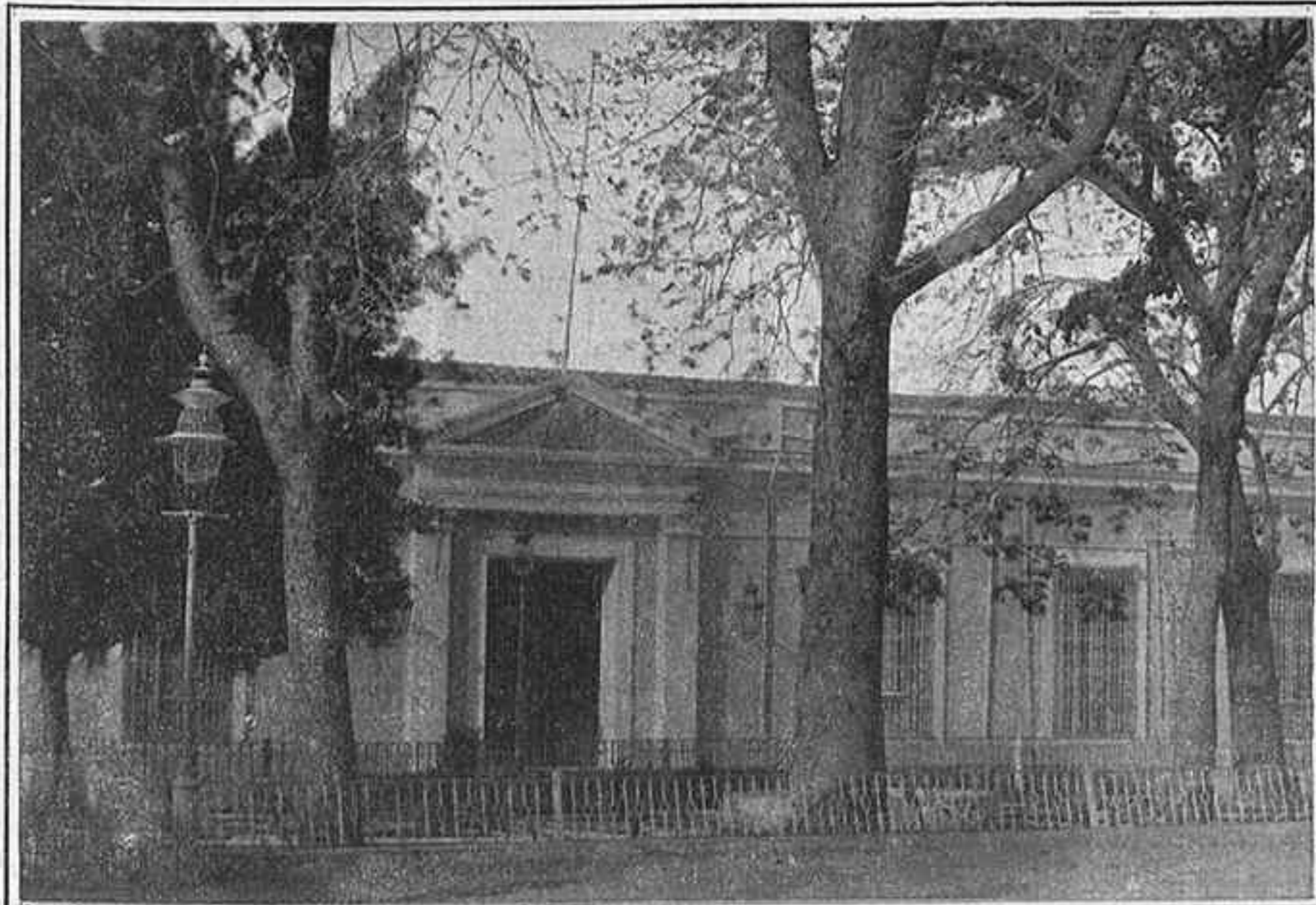
ENTRADA DEL PUERTO DE SANTIAGO DE CUBA



OFICINAS DE LA COMPAÑÍA MINERA DE DAQUIRÍ



CLUB NÁUTICO EN SANTIAGO DE CUBA



EDIFICIO DEL GOBIERNO EN SANTIAGO DE CUBA



ESPERANDO EL TREN EN LA ESTACION DEL CRISTO

SANTIAGO DE CUBA. - VISTAS REPRODUCIDAS DE FOTOGRAFÍAS REMITIDAS POR D. AURELIO FERRER



«Garbanzos del Mikado. — La flor de Fuentesauco del Japón.»

— Yo no los llevo, decía una poetisa latente que habitaba en el piso segundo de la misma casa, porque no los entendería mi esposo. Es el hombre más refractario á los idiomas.

— ¡Ya!

— ¿Usted ve lo que son los boquerones?

— Sí, señora, peces.

— No es eso.

— ¿De Málaga?

— No.

— ¿Cómo que no?

— Digo que si ve usted los boquerones.

— A Dios gracias, los veo y los trato, pero no sé quiénes son.

— Pues solamente con que conserven el acento no los quiere mi esposo. El acento del mar.

— ¡Ah! ¡Qué bár..., digo, qué *barbián* es el esposo! Pasó el furor japonés.

Estamos en un período de caprichos modernistas. Combinaciones absurdas de negro y colorines.

Las damas usan sombreros con jardines, selvas y caza mayor.

Los caballeros se dejan crecer el cuello de la camisa, y llevan cayado, como para guardar cabras ú ovejas.

El arte pictórico modernista consiste en manchas de color y dibujo laberíntico.

— Mira qué pastora tan graciosa. ¿La ves?, pregunta una señora á su esposo, mostrándole un dibujo instantáneo, á pluma... y á pelo.

— ¿Dónde está? No veo la pastora, replica el marido de la dama artística.

— ¡Qué inculto eres y qué rutinario!

— Eso es una telaraña en un desván.

¿Y las titulares de algunos libros?

¿Y las muestras modernistas de algunos establecimientos?

Lo que me decía en un colegio un profesor de bien:

— Da mucha pena haber llegado á mis años y no saber leer de corrido en letras de adorno.

EDUARDO DE PALACIO

## NUESTROS GRABADOS

**Monumento á Juan Leclair, obra de Dalou y Formigé.**—Recientemente se ha inaugurado en París este monumento erigido á la memoria del iniciador de una empresa interesante, bien conocida de cuantos de sociología se ocupan. Leclair, que era pastor en Ivonne, abandonó sus rebaños para ir á



MONUMENTO Á JUAN LECLAIR

recientemente inaugurado en París, obra de Dalou y Formigé

París, en donde aprendió y ejerció el oficio de pintor de edificios. Cuando llegó á ser patrono dedicóse, venciendo toda suerte de dificultades, á organizar en su casa el sistema de la participación de sus obreros y empleados en los beneficios, y supo establecer sobre bases tan sólidas su obra, que ésta le ha sobrevivido con prosperidad siempre creciente, ofreciendo un ejemplo hermoso de los beneficios que puede reportar la unión del capital y del trabajo. Los obreros á quienes esa obra ha favorecido han querido demostrar su gratitud á Leclair perpetuando su memoria con un monumento que de sus ahorros han costado y cuya ejecución confiaron á dos artistas tan eminentes como Dalou y Formigé.

**Capullo, dibujo de Luis Marold.**—No es desconocido á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA el nombre del célebre dibujante francés autor de *Capullo*: algunas de sus obras han sido reproducidas en nuestras páginas, y en todas ellas hemos admirado la corrección del artista y la inspiración del poeta. Marold pinta poetizándolos, aunque sin quitar nada á la verdad, los más delicados tipos parisienses, y su lápiz re-

produce con gracia admirable aquellas mujeres que el mundo elegante femenino toma como modelo: unas veces las representa tales como son, puestas en su natural elemento, en la calle, en el paseo, en los salones; otras, hace de ellas, como en *Capullo*, elemento de una composición alegórica combinando la femenil belleza con las formas graciosas de flores y pájaros, y siempre resultan sus composiciones páginas artísticas de refinado gusto y perfecta ejecución.

**Madonna, cuadro de Pablo Barthel.**—La Divina Madre ha sido siempre asunto predilecto para el arte cristiano, y se comprende que así sea porque nada existe que por lo noble, lo elevado y lo santo pueda compararse con la figura de la Virgen Santísima, y ninguna imagen, ninguna representación despierta tan dulcísimos sentimientos como la Madre que por serlo del Redentor lo es del género humano, la que es consuelo de los afligidos, esperanza de los desgraciados, sostén de los débiles, amparo de los desvalidos. Pablo Barthel, el notable pintor alemán, ha sabido inspirarse en los grandes maestros y ha logrado envolver en una atmósfera del más puro idealismo el hermosísimo grupo de María y del Niño Jesús. |

**EXCMO. SR. D. VENANCIO GONZÁLEZ.**—El ilustre hombre público cuya muerte, acaecida el día 5 de los corrientes, es una gran pérdida para el partido liberal español, nació en Lillo (Toledo) en 1831, terminó la carrera de abogado en 1854 y fué por vez primera diputado en las Cortes de 1863. Coadyuó poderosamente á la revolución de 1868, y durante el período re-



EXCMO. SR. D. VENANCIO GONZÁLEZ, fallecido en Madrid en 5 de enero de 1897 (de fotografía de la Sra. viuda de E. Debas)

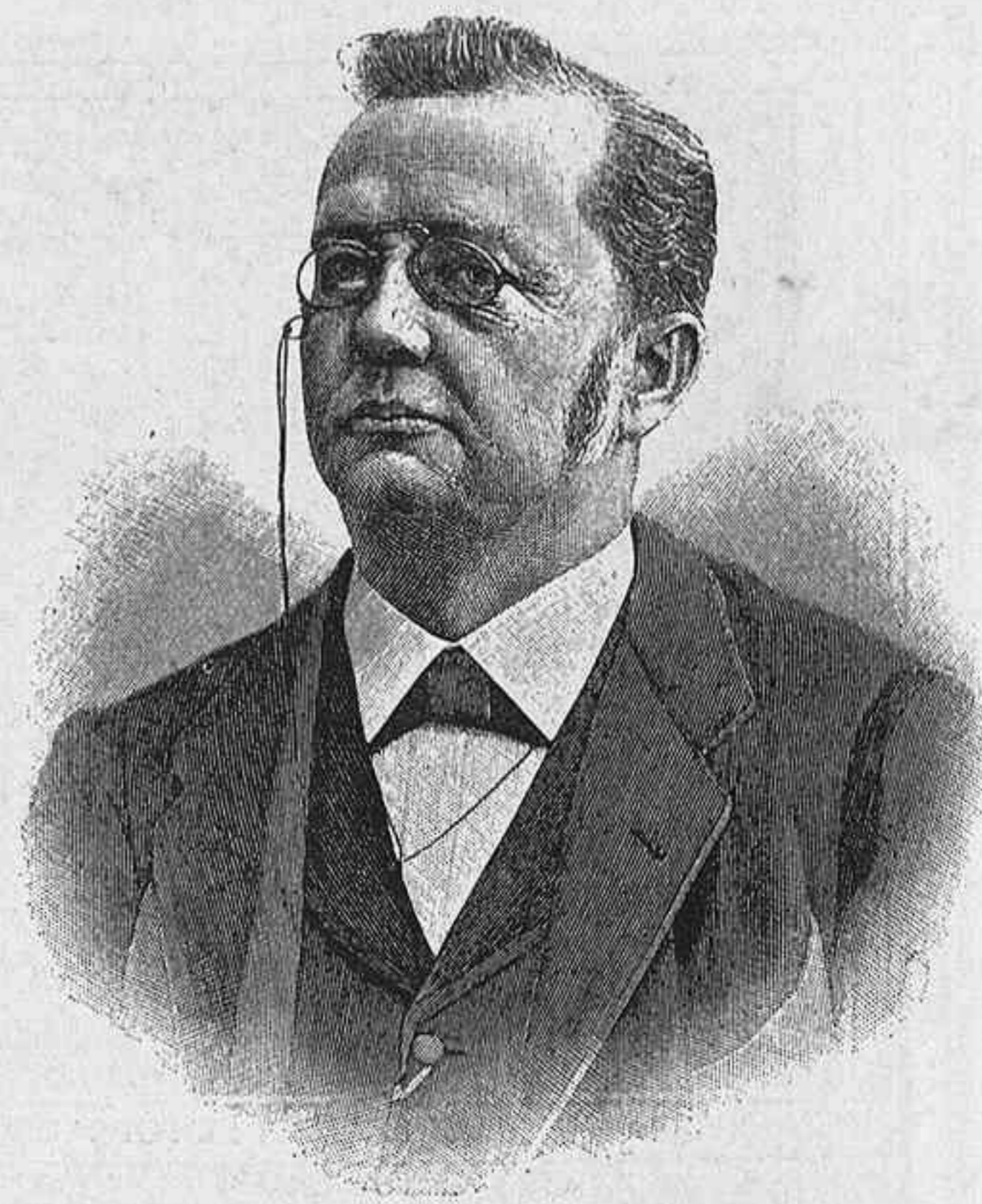
volucionario fué Director general de Correos y Telégrafos y de Propiedades y Derechos del Estado. Después de la restauración contribuyó eficazmente á la organización del partido fusionista, y al subir éste al poder en 1881 ocupó el ministerio de Gobernación, cartera que ha estado posteriormente á su cargo en varias ocasiones, y en 1892 hizo cargo del de Hacienda, puesto desde el cual inició el sistema de las economías y de la reorganización de la hacienda española, que las actuales guerras han impedido desarrollar. Fué jefe de las mayorías liberales monárquicas parlamentarias y ha sido uno de los más leales y adictos partidarios del Sr. Sagasta.

**Guerra de Cuba.**—La importancia del combate que las fuerzas del heroico comandante, hoy teniente coronel, Cirujeda libraron contra las partidas insurrectas que mandaba el cabecilla Antonio Maceo y en el cual halló la muerte tan prestigioso cabecilla, presta interés al primero de los grabados que publicamos en la página 54, que representa el fuerte de Hoyo Colorado, desde donde se hicieron los primeros disparos al trabarse aquella memorable acción. El otro grabado representa un plateado á quien Máximo Gómez mandó ahorcar en la hacienda denominada «Jamaica.» Los plateados son, como es sabido, merodeadores, bandidos que aprovechando los azares de la guerra se dedican al robo y al pillaje.

Las dos fotografías de donde tomamos estos grabados nos han sido remitidas por D. Ramón Carrera, á quien damos las más expresivas gracias.

**Rezando el rosario, cuadro de José Benlliure.**—Este cuadro, que nos proporciona una vez más el placer de ensalzar el talento de nuestro ilustre compatriota, figuró en la exposición celebrada en Venecia en 1895 y mereció los más entusiastas elogios de la crítica. Es una obra que confirma las aptitudes excepcionales del gran pintor valenciano para abordar los más diversos géneros: la *Visión del Colosseo* y *Rezando el rosario* forman sorprendente contraste; aquél todo grandiosidad, todo fantasía, éste todo sencillez y naturalidad. Quien tan opuestas composiciones ha sabido crear, bien merece el puesto eminente que por voto unánime ocupa en el arte contemporáneo, tanto más cuanto que entre una y otra tiene Benlliure una serie de obras admirablemente concebidas y pintadas todas de mano maestra, muchas de las cuales conocen nuestros lectores por haber sido reproducidas en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

**Vistas de Santiago de Cuba.**—Innecesaria nos parece la descripción detallada de las diferentes vistas agrupadas en las dos láminas de las páginas 56 y 57 del presente número. Unas reproducen escenas relacionadas con la guerra, que siempre ha tenido como uno de sus principales centros el departamento oriental, al que pertenece la provincia de Santiago de Cuba; otras, calles y casas de algunos poblados de aquella región; otras, algunos de los buques de guerra encargados de la vigilancia de aquellas costas; y dos, otros tantos edificios de la capital. Las fotografías de donde están reproducidas estas vistas nos han sido remitidas por D. Aurelio Ferrer.



EL DR. ADOLFO DEUCHER, elegido presidente de la Confederación suiza para el año 1897

**M. Adolfo Deucher, presidente de la Confederación Suiza.**—Por segunda vez ha sido elegido presidente de la Confederación suiza el Dr. Adolfo Deucher: cuando lo fué en 1883 combatiéronle rudamente los ultramontanos y los centralistas por sus tendencias radicales en materias religiosas; pero demostró tanto acierto en el desempeño de su cargo, que desde entonces se conquistó los votos de todos los partidos, así es que su reciente elección ha sido casi por unanimidad. Nació en 1831 y desde 1856 distinguióse en la política de su cantón, el de Thurgovia: formó parte de la Asamblea Nacional desde 1867 á 1873 y desde 1879 á 1883: es un médico notable y un experto político, goza de gran popularidad entre todo el pueblo suizo y á su iniciativa se deben sabias é importantes leyes.

## MISCELANEA

**Bellas Artes.**—LONDRES.—En la Galería Grafton se ha celebrado una exposición de retratos, entre los cuales sobresalen los del difunto Millais, Guthrie, Lavery, Whistler, Herkomer, Tadema, Greiffenhagen, Benjamín Constant, Dagnan Bouveret, y otros.

**Teatros.**—Barcelona.—Se ha estrenado con gran éxito en el Liceo la ópera de Saint-Saens *Sansón y Dalila*, que han cantado la Sra. Campodonico y los Sres. Cardinali y Puiggener y ha dirigido con gran acierto el maestro Campanini: las decoraciones de los señores Soler y Rovirosa y Vilumara son muy notables. En Novedades actúa la excelente compañía de ópera italiana que dirigen los Sres. Bonazzo y Milzi, y de la cual forman parte las aplaudidas tiples Srtas. Perretti.

## Necrología.

— Han fallecido: Francisco Víctor Manuel Arago, senador, notable político francés, ex embajador en Berlín, ex ministro del Interior y uno de los que votaron en contra de la guerra con Prusia en 1870.

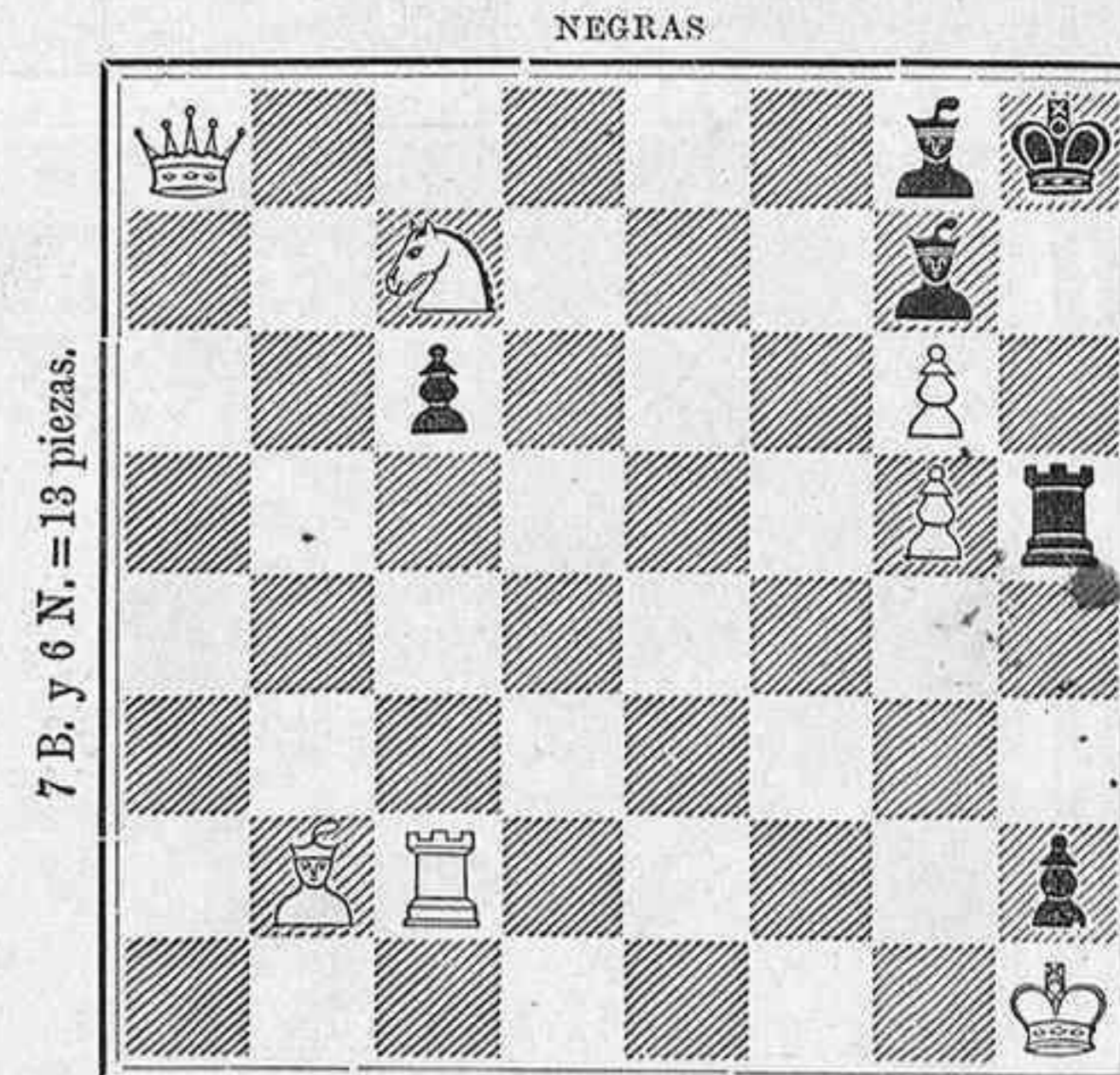
Benjamín Weed Richardson, uno de los más eminentes médicos ingleses.

José J. Cheeseman, presidente de la República de Liberia.

Benjamín Aphorpe Gould, célebre astrónomo americano, director del Observatorio Nacional de Córdoba (Argentina).

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 53, POR JOSÉ BELTRÁN  
Dedicado á Andrés Fernández Pozo



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 52, POR V. MARÍN

Blancas.	Negras.
1. C4 D	1. R toma C (*)
2. A6 AR jaque	2. R4 D.
3. C4 AR mate.	

(\*) Si 1. R4 D; 2. C3 AR, R3 R; 3. C4 AR mate, — y si 1. P4 D; 2. A7 R, R toma C; 3. A6 AR mate.





Por mucho que hagamos no podremos impedir que la hora del almuerzo haya pasado hace treinta minutos

## LA ONDINA DE BRETAÑA

NOVELA POR PEDRO MAÉL. — ILUSTRACIONES DE VICENTE CUTANDA

(CONTINUACIÓN)

En aquel momento fué Pablo de Guenezán quien meneó su cabeza. Complaciase en hacer durar la angustia de la joven.

— Reconozco que la cosa es difícil, dijo, puesto que el tiempo es un personaje que nunca vuelve sobre sus pasos. Por mucho que hagamos no podremos impedir que la hora del almuerzo haya pasado hace treinta minutos.

Entonces la contrariedad de Lena fué ya cosa más seria.

— Pero, ¡tonta de mí, tonta de mí! ¿Por qué no habré traído mi reloj?, murmuró retorciéndose las manos.

— ¿Tu reloj?, le hizo observar Pablo, pues ¿no lo llevas? ¡No puede estar más á la vista!

Y enseñó á la aturdida joven una verdadera joya de oro que llevaba imprudentemente colgando de una cadena, prendida en el cuerpo de su vestido.

Lena no se había enterado de la peligrosa posición de la joya. Seguramente el reloj se salió del sitio en que lo llevaba durante su precipitada carrera.

— ¡Vamos!, dijo de pronto Pablo, viendo sombriarse demasiado aquella hermosa frente. Que no te preocupen más las consecuencias de tu escapatoria. Yo salgo responsable de todo.

Y esta vez, dando su brazo á Magdalena, aceleró el paso.

Gwen y el comandante Pedro los esperaban sobre la escalinata de piedra del castillo, algo inquietos aún con motivo de aquella ausencia tan prolongada de la joven.

La buena inglesa la recibió con su habitual reproche:

— ¡Ah, Lena!, *my deard child*, no es razonable el irse de esa manera tan *inconveniente*.

Si Magdalena no hubiera tenido delante más que á su institutriz, de seguro que le hubiese contestado de un modo ú otro. Mas estaba allí el tutor, el terrible tutor que nunca la había reñido, pero que tenía una manera especial de fruncir el ceño cuando se incomodaba. La muchacha se calló y bajó los ojos, que no miraban al suelo con frecuencia, así como su frente, cuya curva un poco acentuada revelaba, sin embargo, verdaderas disposiciones para la réplica.

Por fortuna, según había prometido, intervino Pablo oportunamente.

— Miss Gwen, dijo, no hay que enfadarse. Ahora

soy yo el culpable, soy yo quien ha retenido á Magdalena para que nos viese maniobrar. Mi querido comandante había convidado á almorzar á Boyer y á Leroux, pero han preferido comer sólo queso para que les quede tiempo de cazar palomas bravas.

— Muy bien, murmuró tranquilamente el capitán de fragata.

Mas en cuanto Magdalena y su institutriz hubieron franqueado el umbral del vestíbulo, Pedro dijo á su hermano:

— Decididamente, mi pobre Pablo, no tienes formalidad.

— ¿Que no tengo formalidad? ¿Y por qué me dices eso, mi querido *superior*?, preguntó, bromeándose con su hermano el teniente de navío.

— Porque no está bien que un muchacho de tu edad ande exhibiendo á cada paso, y menos aún ante camaradas, á una joven de la edad de Lena.

— ¡Bah! ¿Pues qué edad tiene?

— Va á cumplir diez y seis años.

— ¡Diez y seis años!.. ¡Toma! ¡Pues, es verdad!, dijo Pablo, cogiendo á su hermano del brazo y llevándolo hacia el comedor.

### II

#### ONDINA

Debía Magdalena este gracioso nombre á las circunstancias de su vida rústica, casi salvaje. Llamáronla así los campesinos de Arzón, donde pasó los primeros años de su infancia. Tan apasionada por la naturaleza como rebelde á las lecciones de la excelente y digna Gwendolina Hotspur, adoraba los bosques, las soledades, los arroyuelos que corren entre la verde hierba, las ruinas cubiertas de hiedra añosa y las piedras roídas por el musgo.

Nada la asustaba en medio del silencio de los bosques, nada le parecía demasiado solitario. A pesar de su alegría de niña sana y robusta, era contemplativa y soñadora. Las horas deslizábanse rápidas para ella á la sombra de las gruesas encinas de Breña y sobre la hierba corta y ruda de las cañadas y de los hondos caminos ocultos bajo el follaje.

Trasplantada de los bosques á la orilla del mar, no tardó en adaptarse á aquella nueva vida. Hubiérase

dicho que no había conocido nunca más paisajes que los del Océano, de tal manera se aclimató á aquellos horizontes sin límite que sucedían ya á los estrechos pedregales y pequeñas ensenadas de la costa, ya á los prados y á los barrancos cubiertos de aliagas. En lugar de oír los quejidos del viento á través del espeso ramaje, oía la profunda y monótona voz del mar, dominada á veces por los clamores de desencadenadas tormentas.

La poesía de Breña es al mismo tiempo triste y religiosa, pero enérgica, como nacida del alma de un pueblo fuerte, sobrio y laborioso, que guarda en sí, conservándolas por medio de tradiciones y de leyendas, los recuerdos de otra patria, de que la conquista violenta lo ha desposeído, y espera sacudir el yugo del invasor.

En esa poesía se impregnaba el alma de Lena. Oía ésta la voz de las rocas y de las playas, los soplos de la noche y el murmurio de los arroyos. Para ella los viejos troncos desmochados, y huecos como grutas, estaban habitados por almas errantes. No sabía nada de los faunos y de los dríadas de la mitología; pero creía en las hadas y en los duendes de las leyendas bretonas. En sus correrías por la costa había aprendido todas las baladas que aún vibran en medio del silencio de las veladas oscuras y en los campos durante las horas del trabajo. Viviana era su protectora y Myrddin su poeta, pero el Myrddin cristiano á quien bautizó San Corentino cuando el viejo bardo de Mont-Badou fué á refugiarse á la tierra de Armor después de la derrota del *Dragón Rojo*. Sabía la historia de los antiguos reinos de León, de Is y de Vannes, así como la de los gloriosos Tierns que lucharon hasta la sumisión de Alain, hijo de Judicaél, mas sabía como la saben y la cantan los campesinos de la baja Breña. Toda su juventud exhalaba el perfume de los arbustos salvajes, y si con frecuencia sus blancos y pequeños pies bañábanse en el agua clara de los riachuelos ó en la espuma de las olas que ciñen la costa, sólo pisaba la arena de Breña, más fina y más suave al tacto que las más ricas alfombras que ha producido la civilización.

¡Ah! Lena era una hermosa y excelente muchacha, último retoño de una rama que con ella iba á extinguirse. Desde el Raz hasta el Monte de San Miguel no quedaría ya ningún sobreviviente de los Kéroulaz.



Habían vertido demasiada sangre en los combates épicos para que no se hubiera agotado su savia. La misma Magdalena, en sus momentos de melancolía, exclamaba á veces:

— ¿Por qué la última rama del roble no ha producido una lanza en lugar de un huso?

Entonces interrogaba al porvenir. En su ignorancia de la vida preguntábase qué suerte le esperaba, si sería esposa y madre en alguna mansión nobiliaria y decrépita, ó virgen consagrada á la oración á la sombra de un claustro silencioso.

Nada sabía del amor, como no fuese que amaba todas las cosas, aunque de una manera distinta. Había adorado á su padre, y de su madre conservaba sólo una imagen vaga, casi borrada por los años. Su tutor le inspiró después sentimientos cariñosos encerrados en un respeto quizás excesivo. Lo contrario precisamente le ocurría con Gwen, y sin embargo, Lena consagraba una gran parte de su afecto á su vieja institutriz. Ésta no lo ignoraba, y por eso era indulgente con las travesuras de su discípula.

A quien Magdalena tenía un especial cariño era al septuagenario Alain. No sólo sentía por él amistad, sino veneración. También Le Gadek era una ruina, si bien menos antigua que las redondas torres de Sucinio y los arcos de bóveda romanos de Saint-Gildas, pero contemporánea de una época á la cual los progresos del vapor han hecho retroceder un siglo cada diez años.

Además aquella ruina vivía, andaba y hablaba. No era el eco lastimero que se limita á repetir vuestra voz; era el pasado que discutía con el presente, era un mundo del cual Lena veía sólo las líneas desvanecidas dentro del cuadro de un mundo nuevo, las cuales líneas aún no estaban para ella definidas por completo.

Pero todos aquellos afectos, simpatías ó aficiones eran sólo el alimento ordinario del corazón, alimento sano y nutritivo que lo sostiene desde el mismo período de la lactancia hasta el momento de emanciparse de la tutela. Lena, en medio de todo eso, notaba algo así como un vacío interno que un sentimiento distinto iría necesariamente á llenar.

Una hermosa tarde de otoño, hacía apenas cinco meses, se dió cuenta la ondina de que aquel sitio había sido ocupado, de que estaba colmado el vacío.

Era la hora indecisa en que el sol de las magníficas tardes de octubre diríase que se resiste á abandonar el cielo y se para tocando el horizonte, impidiendo á la noche tender su negro manto sobre la tierra. La luz, aún dorada, esparcíase en brillantes chispas por la atmósfera temblorosa. Por el Occidente extendíase el mar, infinito, inmenso, respirando en el reposo de esas calmas profundas que embriagan y adornan. Hacia el Norte se veían los escalonados pliegues del terreno cubiertos de hierba amarillenta, sobre la cual los últimos rayos solares vertían colores misteriosos.

Sentíanse correr los primeros soplos de la noche; al pie de las dunas, el golfo del Morbihán iba haciendo más sombrío el azul de sus aguas á medida que el astro ensanchaba su disco. Y en aquella gloriosa retirada del sol, que parecía que cerraba una tras otra las varillas mágicas de un fantástico abanico abierto en la colosal bóveda enrojecida, cada cabo, cada isla iban tomando á su vez una chispa de aquel foco expirante. Líneas de fuego cortaban el agua y algunas velas desplegadas parecían arder al pasar por delante de aquel orbe incandescente.

Viejas piedras druídicas iban surgiendo aquí y allá como fantasmas evocados por las tinieblas, y mientras el rumor unísono de las olas daba al concierto habitual del crepúsculo un susurro monótono, las agudas notas de los grillos, encerrados ya en sus cuarteles de invierno, elevábanse queriendo llenar el silencio nocturno que avanzaba.

Lena amaba esta hora misteriosa. El alba y el crepúsculo vespertino eran para ella los instantes del ensueño, los momentos de actividad del alma.

Especialmente aquel día, bajo el cielo avaro de esplendores, permaneció extática, dejando correr el tiempo ante la grandiosa puesta del sol. Saturada de la poesía ambiente, apoyó su espalda en un *men-hir* solitario de unos tres metros de altura, que dominaba todo el paisaje. La religión de las ruinas y del silencio le invadió el alma en efluvios que se escapaban de aquella muerte viva. Convirtiéndose ella misma en un eco, en el son rejuvenecido de las liras invisibles de los bardos, olvidadas por ellos en los desolados bosques, bajo el musgo de los gigantescos peñascos que los sobrevivieron como las losas de las tumbas sobreviven á las cenizas de los huesos que guardan. Y lentamente, con inculca armonía, se elevó de su pecho infantil una de esas viejas canciones populares de Breña, cuya dudosa paternidad fué atribuída á los contemporáneos de Arthur ó á los del galo Llewellyn.

El *Maromad* que cantaba Lena es conocido en todo el país de Armor. Figura entre los fragmentos, más ó menos auténticos, de *Llywarc'h Hen*:

No hay mujer en este mundo  
que á mi prometida iguale  
en gracia y en hermosura,  
en elegancia y donaire,  
cuando su vestido rojo  
cife su cuerpo arrogante.  
Dios quiso su obra maestra  
hacer ver á los mortales  
y la envió entre nosotros,  
en su hechizo recreándose.  
He subido á las montañas,  
he atravesado los mares,  
he cruzado las llanuras,  
y he recorrido los valles,  
he marchado bajo tierra  
donde la sombra se esparce  
poblada de enanos gnomos,  
llena de negros gigantes,  
y para mi prometida,  
en la que pensé constante,  
quité á la cumbre más alta  
la blancura inimitable  
de su inmaculada nieve,  
su flor más hermosa al valle,  
sus espigas de oro al llano,  
al mar inmenso en la tarde  
más serena del estío  
su azul profundo y brillante,  
y los demonios que habitan  
en los antros infernales,  
lúgubres trabajadores  
de la sombra impenetrable,  
me dieron el oro puro  
que penosamente extraen  
desgarrando las entrañas  
de la tierra, en los parajes  
secretos donde jamás  
de este mundo llegó nadie.  
Allí estuve un año entero  
sin descansar un instante,  
haciendo con aquel oro  
y con perlas admirables  
el collar de soberana  
que á ella voy á regalarle.  
¿Qué más quieres? ¡Habla! ¡Dime!  
¡Ordena! ¿Qué más te place?  
Por una sonrisa tuya  
soy capaz de apoderarme,  
si lo deseas, del reino  
del mal y, después, al darte  
sus vastísimos dominios,  
á tus plantas prosternándome,  
convertirme en tu obediente  
esclavo... ¡Si tus amantes  
brazos fuesen la cadena  
que fuerte me sujetase  
á ti por siempre enlazado  
hasta que mi vida acabe,  
no habría rey que pudiera  
á este esclavo compararse!

Ciertamente, esta balada sería demasiado atrevida para una señorita de nuestros salones. Cantada por aquella joven ingenua y sencilla, inconsciente del sentido de las palabras que pronunciaba, no tenía más sabor que el de su música extraña y original y el de la vaga poesía que suelen respirar todas las melodías populares, todas las elegías que corriendo de boca en boca á través de los siglos, perpetúan las tradiciones en la vida de los campos.

Para Lena esta canción venía á ser únicamente la nota complementaria del concierto formado por toda aquella armonía de los cielos, de la tierra y del mar.

Ella misma se rendía á su influjo, cediendo al magnetismo del paraje y del momento.

Quizás, como el viejo bardo, veía á los héroes de aquella extraña canción de amor llevando á cabo los prodigios que invadían su mente. Traduciase acaso en aquella melodía una vaga revelación de la necesidad de amar que saturaba todo su ser.

Apenas cantó los primeros versos, una voz grave, rica en sonoridades y en extremo flexible, respondió á la suya, continuando la canción.

Lena se calló. Sintióse sacudida por una emoción singular y las lágrimas saltaron de sus ojos. Perdiendo toda noción de la realidad, impulsada por el ideal del canto, abandonóse á la inacción y á su vez contestó á aquella voz desconocida, siguiendo las melódicas estrofas y alternando con el cantor invisible que á ella se acercaba.

Hubiérase prolongado mucho tiempo aquel diálogo rítmico y musical si no lo hubiese cortado de pronto una brusca y alegre carcajada. El que la lanzó, que era el mismo que tan galantemente había contestado al canto de la joven, exclamó dirigiéndose á Lena con marcado tono irónico:

— ¡A fe mía, ondina, es cosa de creer que el Grande Espíritu Errante se ha apoderado de tu razón y se la ha llevado en el saco del Infierno donde lleva las almas de los que murieron á la luz de la luna!

El encanto se disipó.  
Lena tuvo una decepción que la puso en cólera. Frunció el entrecejo y un relámpago iluminó sus pupilas. Su enojo fué muy grande.

Sin embargo, no duró mucho tiempo.

Pasó el enfado en cuanto vió Lena quién era el que así de ella se burlaba.

Era alto, de anchos hombros y de delgada cintura; tenía su rostro líneas á la vez finas y enérgicas, que la barba no había cubierto. En sus carrillos un ligero vello sombreaba el tejido delicado de aquella epidermis de niño bajo la cual resaltaban en toda su pureza sus rasgos varoniles.

¿Qué es lo que por Magdalena pasó? ¿Se sintió, quizás, subyugada por la poesía difusa de aquel religioso crepúsculo?

Parecióle que veía á Pablo por primera vez en su vida; el joven oficial presentábase á sus ojos revestido de todos los atributos de la hermosura y del heroísmo.

Transformóse de pronto para ella en el personaje de la épica y amorosa balada, y mirándole fijamente, con los ojos muy abiertos, dejó Lena que su pensamiento y su corazón se recrearan en la contemplación de su imagen.

Pablo de Guenezán, aunque bretón, y poeta en ocasiones, habíase despojado desde hacía mucho tiempo del misticismo de los primeros años de su vida inculta. El teniente de navío no había tenido más remedio que sacrificar al estudio de los cálculos de precisión y de las combinaciones náuticas su afición antigua á las brillantes é inspiradas estrofas de los bardos.

Detúvose frente á Lena, conmovido en su fibra de artista, por el espectáculo que el azar le ofrecía en aquel instante.

La joven, con un vestido de cachemira blanco muy ceñido y la cabeza medio cubierta con una mantilla de encaje, producía el efecto de una aparición evocada por el canto de Lliwarc'h.

El cuadro que en torno de ella formaban aquel gigantescos monolito, aquellos árboles nudosos, decapitados, moviendo sobre sus bajos troncos sus ramas cortas y débiles, semejantes á las erizadas cabelleras de los duendes que escoltan á Gwyon, y aquella costa pendiente y desierta, por donde trepaban las olas del mar, en cuya superficie iba la luz del día extinguiéndose, incitaban, realmente, á un soñador á dar á la excéntrica joven de Rhuis el nombre de Marsya ó de Veleda.

Lena, al ver á Pablo, reconcentróse en sí misma; su pudor, sin motivo alguno, se alarmó de repente, como si Pablo con su mirada la hubiese sorprendido en una falta, y cruzando las manos sobre su pecho, cuya agitación quería reprimir, dijo en tono de súplica:

— ¡Oh, primo! ¡No hay que burlarse de mí!

Estas sentidas palabras aumentaron la hilaridad del oficial.

Difícilmente se puede estar en contacto con la civilización, con el progreso y con la ciencia sin asimilar algo de ese escepticismo que destruye el prestigio de las leyendas á la vez que la pura sinceridad de los sentimientos. Fuerte en el terreno de su saber profesional, Pablo miraba ciertas cosas de la naturaleza con esa duda vaga que resulta de una transformación completa de las primeras impresiones. Respondió, por tanto, á Lena con ese tono desembarazado propio de la superioridad de la inteligencia masculina sobre la debilidad irreflexiva de la mujer.

— Queridita prima, la hora es más á propósito para la satisfacción del apetito terrestre que para las evoluciones de la fantasía á través del espacio. No hay que olvidar que á las siete se come en el castillo de Ely. He venido á recordárselo á la que así se expone al relente de la noche.

Y diciendo esto, el teniente de navío cogió del brazo á Lena y la llevó en dirección al castillo.

Cuando por segunda vez, en la mañana de febrero en que hemos conocido á la joven, se vió Pablo en situación análoga, le dijo riéndose:

— ¿Sabes, Lena, que voy ya sacándote dos veces del mismo aprieto?... ¡Y siempre á la hora de comer! Me temo que á la tercera no va á ver remedio posible... Un poeta latino ha dicho: *Tertia solvet*.

No tuvo Pablo que esperar á la tercera.

El segundo encuentro dió sus frutos.

Desde aquel día Magdalena sintió todo un mundo de ideas nuevas que penetraban y se movían en su espíritu. Faltábale sólo la madurez de la razón para ponerlas en equilibrio y en orden. Lo que en seguida comprendió en aquella orientación inesperada de su vida fué que no debía contrariar nunca á su primo Pablo.

¿Por qué Lena se inclinó instintivamente á la idea de no disgustar á Pablo cuando nunca había sacrificado el menor de sus caprichos al tímido respeto que su tutor le inspiraba, ni al verdadero afecto que sentía por Gwendolina?

Los psicólogos podrían hacer hondas reflexiones sobre estas preferencias innatas; los moralistas tienen en ellas ancho campo donde disertar sobre los princi-



pios de la educación que debe darse á los niños. Los unos acumularían palabras y más palabras sobre un problema por su naturaleza insoluble; los otros acabarían por tratar de mal educadas á las jóvenes como Magdalena.

Una vez más todos ellos vendrían á confirmar la frase profunda del gran Pascal: «El corazón tiene sus razones que la razón no comprende.»

Desde la segunda aventura se modificó mucho el carácter de la ondina. De soñadora y descuidada se convirtió en meditabunda y reflexiva.

No se entibió su amor á la naturaleza, mas la edad de diez y seis años trájole un comienzo visible de madurez de juicio.

Al entrar su cuerpo en esa plena fase de la transformación en que la mariposa arroja de sí los últimos restos de la crisálida, su espíritu empezó á abarcar un horizonte más amplio aún que el de los mares, cuya inmensidad sondeaba todos los días con su mirada.

Mas, por lo mismo que la conciencia de un nuevo estado se despertó espontáneamente en ella, Magdalena experimentó una alegría íntima que no quiso desflorar revelándose á otro. Además, ¿á quién hubiera podido elegir por confidente? No hubiese elegido á su primo Pedro, siempre inclinado sobre la carta náutica y sobre los planos de buques que cubrían la ancha mesa de su despacho, ni á la buena Gwen, á quien la joven, por instinto, consideraba extraña á aquellos recónditos y dulces secretos semejantes á las alegrías misteriosas de una nueva existencia que palpita.

Acaso la vieja inglesa, como todas las hijas de su país, había tenido sus horas de sentimentalismo indefinido, su *sweet heart*, convertido ya en místico recuerdo. Pero si Gwendolina Hotspur había amado, no fué, ciertamente, como podía amar Lena.

Esta no pensó ni por un solo momento en ir á confiar á nadie sus alegrías y sus sobresaltos, sus lágrimas que, á lo mejor, escapábanse bruscamente de sus ojos y sus tiernas emociones inexplicables.

Llena de un sentimiento inquieto é impregnado de delicias, condenábase á buscar por sí sola la clave de aquel enigma, resolviendo ella misma el problema planteado ante sus ojos y ante su alma.

De todos modos, este cambio operado en su corazón no dejaba de causar algún enojo y alguna molestia á su conciencia naciente. Llegó á echar de menos su despreocupación pasada y su indiferencia por todo lo que era ajeno á su vida campestre. Alguna vez se acusó de pensar demasiado en aquel primo querido, cuya imagen recreaba sus ojos. Hasta culpó á aquella imagen de haberle arrebatado su calma serena y de haber destruído su tranquilidad.

Quiso recuperar la independéncia perdida, y con más afán que nunca trepó por las colinas y recorrió las playas.

Un nuevo compañero, que no hablaba como el padre Alain, pero que tenía su especial lenguaje, de ruidosa elocuencia en sus manifestaciones de contento, la escoltaba compartiendo con ella sus fatigas.

Era un perro de Terranova en el cual se reunían las dos principales razas del Labrador; de pelo abundante y lanoso, de cabeza noble, valiente y erguida, aún más aficionado al agua del mar que su joven ama y de tanta fuerza que hubiera sido capaz de extrangular á la vez dos lobos si estos desagradables huéspedes de los bosques de la Roche-Bernard y de Mallestroit se hubiesen aventurado á aproximarse á la costa.

Gwen había hecho para con él las veces de madre y de madrina. Se le recogió cuando tenía tres meses, dentro de una chalupa arrojada á la costa por el vendabal. El pescador que operó el salvamento, uno de los protegidos de la excelente inglesa, probó á ésta su gratitud regalándole aquel despojo del naufragio.

Miss Hotspur quiso poner ella misma el nombre á su nuevo protegido.

Le aplicó un vocablo propio de las circunstancias; como fué el 22 de marzo el día en que el perro le la-

mió por primera vez la mano, le dió el nombre de *Spring*, saludando así á la primavera que comenzaba radiante y hermosa.

*Spring* quería mucho á la vieja institutriz, mas algunas veces dejábase llevar por las expansiones de la juventud y desertaba del castillo, siguiendo á Lena á través de los campos.

Aquel hijo del Norte y de los hielos parecía embriagarse con los rayos del sol que hasta entonces no había visto nunca. Cuando las saetas de oro de abril atravesaban las primeras hojas veíasele loco de alegría correr y saltar por los prados, mordiéndose con sus



Saturada de la poesía ambiente apoyó su espalda en un *mer-hir* solitario

primeros dientes las viejas ramas y los nuevos brotes.

El servicio de la defensa móvil en Lorient obligó á ausentarse durante todo el mes de mayo al comandante Pedro y á su hermano el teniente de navío. El castillo de Ely parecía abandonado, y en él no repetía el eco, como otras veces, los sonoros ladridos del perro de Terranova.

Aquel período de tiempo fué para *Spring* un período de libertad como jamás había tenido, pues Magdalena de Kéroulaz, libre de su tutor y sin ningún respeto por miss Gwendolina, se entregó de lleno á sus distracciones, que ella calificaba de *sus trabajos*.

Nunca ninguna adolescente aprovechó mejor, de seguro, la libertad de la vida de los campos.

Lena sabía un «rinconcito», como decía con grande escándalo de su digna institutriz, donde iba á bañarse, á kilómetro y medio del castillo, lo que ocupaba la mayor parte de su tiempo, pues dotada de grandes aptitudes para los ejercicios corporales no se cansaba de nadar. La joven conocía bien la hora exacta en que el agua está más templada y más agradable.

El programa de estas expediciones era muy sencillo. A eso de las dos de la tarde, porque sacrificaba la mañana á miss Gwendolina para que ésta no se enfadase demasiado, la ondina salía del castillo de Ely con un vestido de tela azul muy ligero, un verdadero vestido de colegiala, bajo el cual no hubiera podido ponerse el corsé, pues tenía ya puesto un traje de baño.

Dirigíase hacia el mar, con sus pequeños pies desnudos sujetos sólo por alpargatas, atadas á las piernas con cintas de lana, los cabellos recogidos en la tradicional redecilla, un sombrero de paja de anchas alas sobre su cabeza y colgado del brazo un cestito donde no llevaba más que la sábana indispensable para salir del agua.

*Spring* iba delante de ella saltando, como si se alegrara de no tener que cuidarse de semejantes preparativos, sabiendo ya de antemano dónde ir á secar sus lanas, después de sacudir su lluvia de agua salada sobre la arena ó sobre la hierba.

Aún no había acabado de crecer, pero la altura que tenía hacía ya respetable, por no decir temible. La joven pareja — pues diríase que eran de la misma edad aquel perro de cinco meses y aquella muchacha de diez y seis años — llegaba, cambiando por el camino ruidosos ladridos y alegres carcajadas, hasta una especie de islote donde se alzaba una cabaña construída con solidez bastante para resistir el azote de las ráfagas del mar.

Aquella era la habitual morada del padre Alain Le Gadek, que con sus economías, había además comprado una casucha en el pueblecito de Saint-Gildas.

Pero, como él decía riéndose, prefería su casa de campo.

En el interior de aquella vivienda figuraban una cama de tijera, provista de todo lo necesario, muy bien cuidada y muy limpia, una tosca mesa hecha con tablas cortadas del bosque vecino, como las que formaban las paredes de la rústica habitación, dos banquitos también de madera y varios objetos de cocina y de lavabo.

El único mueble digno de este nombre que había en la cabaña era uno de esos cofres de la Edad media que aún en Bretaña abundan, aunque los aficionados hallen tan pocos, verdadera obra de arte de una hechura sólida, simple y artística en su primitiva sencillez.

Dentro del cofre guardaba el anciano su ropa, sus redes, sus cañas y su escopeta, una arma soberbia de Saint-Etienne, que el capitán de fragata Pedro de Guenezán le había regalado y que el antiguo artillero de marina cuidaba y limpiaba, conservándola siempre en un estado perfecto.

Necesitaba tan poco Alain para vivir, que allí tenía todo lo que le hacía falta.

Justamente á seis pies bajo el umbral de su puerta, límite extremo de las olas más altas, aun en las tempestades y en las grandes mareas, abríase una cortadura de diez me-

tros de larga y cuatro de alta, en forma de túnel, donde tenía amarrado el bote en que pasaba la mayor parte de su existencia.

La cortadura reunía tan excelentes condiciones que los vientos más furiosos pasaban por encima sin producir el menor movimiento en el agua que la llenaba.

Sentado en el umbral, con las piernas colgando sobre la entrada de la cueva, viendo debajo el bote, Alain Le Gadek fumaba su pipa.

Conocía las costumbres de Lena. Su oído, prodigiosamente aguzado por el silencio de las playas, percibía el ruido de sus pasos ligeros á más de la mitad del camino, y nunca se hubiera engañado aun sin escuchar los ladridos de *Spring*.

Pero no se molestaba en ir á su encuentro. Solía esperar á que la joven le anunciase su llegada.

Tenía siempre alguna novedad para su oído de la voz de la muchacha cuando le gritaba ésta: «¡Eh, padre Alain! ¿Está usted ahí?»

El camino por donde iba Lena llegaba sólo hasta el lado opuesto de la cabaña, y el islote hallábase separado de la tierra firme por un foso de tres metros próximamente de anchura.

El agua del mar penetraba allí clara como la de una fuente, verde en verano cuando reflejaba las ramas de los árboles cubiertas de hojas.

Algunas veces Alain no contestaba. Sabía que el foso era poco profundo y que una caída de la joven no podía tener más consecuencia que un baño hasta la cintura.

Por lo general solía echar sobre el foso un puente portátil que había hecho para su propio uso con dos tablas. Así facilitaba á la ondina su acceso al islote.

Pero cuando tenía el capricho de contrariarla, hacía el sordo, sabiendo que la muchacha no retrocedería ante tan pequeño obstáculo.

Lena le llamaba á gritos. Él la oía, mas refase bajo su barba blanca.

La joven le gritaba lanzándole esta suprema inyectiva: «¡Eh! ¡Viejo Robinsón!»

La historia de Robinsón era una de las que más habían impresionado á Lena en su infancia.

La muchacha no perdía largo tiempo en imprecaciones. «¡Una..., dos!» exclamaba retrocediendo tres ó cuatro pasos.

Y tomando carrera, sus pequeños pies golpeaban el suelo del continente y en un segundo se posaba Lena como un pájaro sobre aquel pedazo de granito abandonado por los peñascos de Finisterre en aquella punta arenosa del Morbihán.

(Continuará)



## DIPLOMA Y MEDALLA

DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO DE 1893

Publicamos en esta página la reproducción del diploma y de la medalla otorgados á los expositores que fueron premiados en la Exposición universal celebrada en Chicago en 1893 en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América. Uno y otra son dos obras artísticas que merecen ser reproducidas, aun sólo por este concepto, en nuestro periódico.

He aquí la traducción del texto que el diploma contiene:

«Los Estados Unidos de América han autorizado por acuerdo de su Congreso á la comisión de la Exposición Internacional Colombina celebrada en la ciudad de Chicago, Estado del Illinois, en el año 1893, para conceder una medalla por mérito específico que se manifiesta al pie, antes del nombre de un jurado individual que ha actuado como examinador, según fallo de un tribunal de jurados internacionales, á los Sres. Montaner y Simón, Barcelona, España. — Productos exhibidos: primorosos libros impresos y encuadernados. — Fallo. — Esta instalación consiste en un gran número de obras importantes. Los materiales empleados son de la mejor calidad, las ilustraciones admirables y el trabajo de tipografía y encuadernación de primer orden. — K. Buenz, Presidente del Comité Departamental. — G. R. Davis, Director General. — J. W. Palmer, Presidente de la Comisión de la Exposición Universal Colombina. — J. Dickinson, Secretario de la Comisión de la Exposición Internacional Colombina. — Mary J. Serrano, Jurado individual. — J. Boyd Hacker, Presidente del Comité Ejecutivo de Acuerdos.»

En el reverso de la medalla se lee la inscripción siguiente:

«Exposición Universal Colombina en conmemoración del cuarto centenario del desembarco de Colón. MDCCCXCII. MDCCCXCIII. A Montaner y Simón.»

## LOS PRIMEROS TRABAJOS

DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900

Al fin han sido definitivamente adoptados los proyectos trazados para la próxima Exposición universal parisiense, y ya se ha entrado de lleno en el período de ejecución. Dentro de poco se habrán olvidado todos los preparativos, razón por la cual nos parece oportuno conservar siquiera en un corto artículo el recuerdo del primer acto de tan colosal empresa. Sabido es que para esta Exposición se han aumentado las superficies útiles, y que el recinto de la misma comprenderá el Cours-la-Reine, los muelles, la Explanada de los Inválidos, el Campo de Marte y el Trocadero: la entrada principal estará en los Campos Elíseos, cerca de la plaza de la Concordia, casi en pleno París.

La inauguración de los trabajos data virtualmente del acto de colocación de la primera piedra del puente de Alejandro III, que realizó el emperador de Rusia durante su reciente estancia en la capital francesa. En efecto, los primeros golpes de piqueta no se han dado hasta los últimos días de noviembre para abrir la trinchera y el túnel que durante los trabajos pondrán en comunicación el Sena con los palacios que han de construirse en lo que hoy es Jardín de París. Para no interrumpir la circulación por el muelle se ha tomado la acertada determinación de hacer llegar los materiales de construcción hasta el pie de obra y de retirar los escombros por una vía subterránea en comunicación con el río. Los barcos llevarán al muelle las piedras y el hierro, y quitarán los escombros de los talleres. Algunos días después de las fiestas rusas comenzó la instalación de las empalizadas que limitan actualmente el sitio en donde se llevan á cabo las obras de construcción y de demolición: como estas empalizadas han de subsistir durante algunos años, se les ha dado una forma elegante. Adosadas á esta cerca se situarán de trecho en trecho ligeras pilastras

de verja, unidas entre sí por travesaños de verja también: delante se plantarán macizos de flores y árboles, y las plantas se enlazarán entre unas y otras ocultando los talleres á la vista del público.

De un momento á otro se procederá á la demolición simultánea del Palacio de la Industria y del Palacio de la Ciudad para abrir la gran arteria que se prolongará por el puente de Alejandro III hasta los

de ocupar los nuevos palacios, se ha terminado el túnel y restablecido la circulación. Los tranvías y coches pasan por debajo del subterráneo como antes de los trabajos, y nadie diría que se ha abierto una vía nueva desde el antiguo Jardín de París hasta el ribazo. Las obras de aterramiento han sido realizadas por solos 78 obreros, habiendo sido preciso desembarazar el terreno en una anchura de 12 metros por la parte del Sena hasta el paso de las vías de los tranvías, y construir una trinchera de 25 metros de longitud por cinco de anchura y tres de profundidad, que se prolongará hasta los nuevos palacios. En el entretanto una brigada de carpinteros ha construido las estacas que han de asegurar la construcción de la estacada del Sena destinada á la conducción de materiales.

El subterráneo está formado por un sistema de armaduras sencillo y sólido á la vez, que consiste en estacas ensambladas y clavadas por medio de martinets de vapor: sus extremos superiores están cortados en espigas en las cuales se ensamblan piezas de madera de la misma escuadría que las estacas, y que tienen como éstas una sección de 40x40 milímetros. El primer tablero tiene encima otro de tabloncillos de 11 centímetros sobre los cuales se restablece la vía.

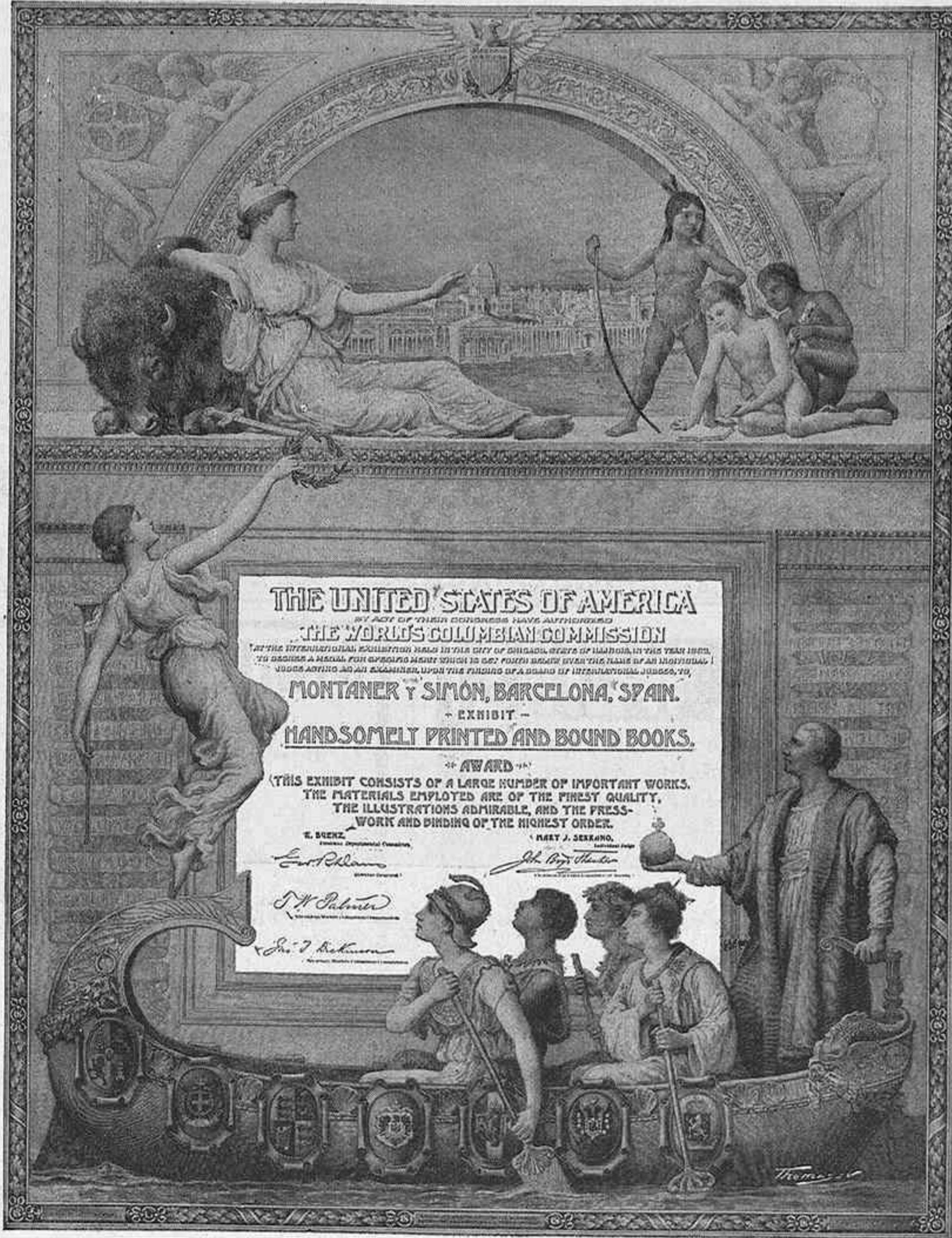
Es este un trabajo relativamente insignificante, pero tiene interés por ser precisamente el comienzo de la gran empresa, tanto que siempre hay delante de los talleres de Cours-la-Reine un numeroso grupo de curiosos, pues todo el mundo quiere haber visto empezar los trabajos de la exposición y meter baza en lo que se hace.

Ingenieros, arquitectos, contratistas y obreros, todos imprimen en lo sucesivo gran actividad á los trabajos, y es seguro que antes de que termine el año actual se verán surgir de tierra por todas partes las nuevas construcciones. Cualquiera que sea la opinión que haya merecido la conveniencia de la Exposición Universal de 1900, ya nadie la discute, pues la hora de la ejecución ha sonado, y los franceses, considerando que es una empresa eminentemente nacional y que en ella está empeñado el honor de su

patria, sólo piensan en el éxito de la misma y se disponen á contribuir, cada uno en la medida de sus fuerzas, al triunfo de tan grandiosa obra. — E. de P.

## UN VIAJE FRUCTUOSO

Una revista inglesa ha publicado con éxito inmenso una relación del viaje de Nansen al Polo Norte, habiéndose vendido 750.000 ejemplares de los tres números en que se insertó. Esta publicación ha ori-



Diploma concedido á los expositores premiados en la Exposición de Chicago de 1892-1893

Inválidos: á fines de febrero se habrá derribado toda la fachada noroeste del viejo palacio de 1855; las salas consagradas á la exposición de Artes decorativas habrán desaparecido, y únicamente se conservará la nave y la parte opuesta del edificio para dar un último asilo al concurso hípico y al Salón de 1897.

M. Girault termina los estudios relativos al grande y al pequeño Palacio de Bellas Artes: el segundo se levantará conforme al plano premiado, si bien con algunas modificaciones; el primero está ya adoptado en sus grandes líneas y su estudio casi terminado. Para que pueda verse el efecto arquitectónico de este edificio, M. A. Picard, comisario general, ha mandado ejecutar una reproducción en yeso á la escala de uno por ciento, por la cual podrá formarse mejor idea del valor artístico del monumento.

En cuanto al puente de Alejandro III, el proyecto trazado por los Sres. Resal, ingeniero jefe, y Alby, ingeniero de puentes y caminos, ha sido definitivamente aprobado. Este puente tendrá un solo arco de 110 metros con una flecha de unos seis metros: su anchura será de 40 metros, distribuidos en esta forma: 10 para una acera central, 20 para dos arroyos y 10 para dos aceras laterales. El arco de medio punto tendrá tres articulaciones, una en cada lado y una en la clave; será de acero fundido y su ejecución comenzará en cuanto lo permitan las aguas del Sena.

En la actualidad la sección de vialidad de la exposición es la que ha iniciado los primeros preparativos para el establecimiento del túnel del Cours-la-Reine: en menos de un mes se ha abierto la trinchera al través del muelle, prolongándola hasta el sitio que han-

ginado un proceso por creerse perjudicado con ella el editor que había adquirido el derecho de dar al público en un tomo aquel relato.

El telegrama de 1.500 palabras que puso á su regreso á Noruega valió á Nansen 25.000 francos y el artículo antes citado 100.000. Si el explorador hubiese llegado al Polo, el telegrama le habría valido 125.000 francos. Además, como el editor ha de pagar 250.000 francos por el libro del explorador, puede calcularse, teniendo en cuenta los derechos de traducción, que la relación de su viaje habrá producido á Nansen unos 800.000 francos.



Medalla concedida á los expositores premiados en la Exposición de Chicago de 1892-1893



LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION  
POR AUTORES Ó EDITORES

APUNTES É IDEAS SOBRE EDUCACIÓN Á PROPÓSITO DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA, por R. Monner Sans. - Libro es este que merecería algo más que el ligero suelto que podemos en esta sección dedicarle, no sólo por la importancia de su asunto, sino que también por la maestría con que ha sabido tratarlo su autor, abarcando en todas sus fases el trascendental problema de la educación, demostrando el estudio profundo que ha hecho de las escuelas más modernas que de él se han ocupado, y avanzando la exposición de teorías ajenas con gran caudal de conocimientos y pensamientos propios que dan capital importancia á su obra, digna por consiguiente de los mayores elogios. El libro del Sr. Monner Sans, director del Instituto Americano de Adrogué (Argentina) y miembro de las Reales Academias de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona, ha sido impreso en Buenos Aires, en la imprenta de Félix Lajouane, 79, Perú, 85.

LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA. - El núm. 9 de esta revista quincenal contiene trabajos literarios de J. C. del Valle, M. A. Navarro, R. Aceña, A. Macías del Real y R. A. Salazar y bonitos grabados que reproducen retratos de personajes importantes y vistas interesantes de Guatemala.

PANORAMA NACIONAL. - Se ha puesto á la venta el cuaderno 13 de esta interesante publicación que edita en esta ciudad D. Hermenegildo Miralles: contiene preciosas vistas de San-güesa, Cádiz, Sevilla, Habana, Burgos, Huesca, Zaragoza, Itálica y Granada, escenas de la vida á bordo y del ejército en maniobras, y un magnífico panorama de Cartagena. Véndese á 70 céntimos.

BAGATELAS, por Vital Aza. - Tratándose de escritor tan conocido y tan justamente celebrado, nos parece ocioso todo elogio de la colección de poesías festivas que con el título de Bagatelas forma el tomo segundo de la elegante Colección Elzevir ilustrada, que con tanto éxito publica el editor de esta ciudad D. Juan Gili. Todas están escritas con esa admirable facilidad que caracteriza á su autor y rebosan de gracia y donaire. El libro, primorosamente impreso, lleva bonitas ilustraciones de B. Gili y Roig y se vende al precio de dos pesetas.

SINOPSIS ESTADÍSTICA DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN, por P. Rodríguez Marquina. - Interesante trabajo que contiene datos completísimos de la provincia argentina de Tucumán y que ha sido redactada por D. P. Rodríguez Marquina, director de la Oficina de Estadística, por orden del Excmo. Gobierno de la provincia, para entregar á los delegados de la Asociación Nacional de Manufactureros norteamericanos.

EL CIELO ALEGRE, por Salvador Rueda. - Colección de artículos y poesías de Salvador Rueda, nombre que constituye el mejor elogio de unos y otras, porque no en vano se ha conquistado uno de los primeros puestos en la literatura española contemporánea. El libro, cuya mejor recomendación, además de la del nombre del autor, está hecha en el encomiástico prólogo de D. José M.ª de Pereda, forma parte de la Biblioteca Selecta que edita en Valencia D. Pascual Aguilar, y se vende á 2 reales.

REVISTA ARGENTINA. - El núm. 5 de esta revista publica interesantes artículos de Tiberio Graco y Próspero Zorrerquieta, notas literarias de Castelar, Roxlo, F. Sánchez Buteler, noticias y pasatiempos y un cuento de Carmen Sylva.

LA ILUSIÓN EN LA CIENCIA MODERNA, por Antonio. - Libro en que su autor se ocupa de varias importantes cuestiones científicas, principalmente de la pluralidad de mundos habitados, (tratándolas en estilo llano y al alcance de todos y dentro de un criterio ajustado á la más perfecta ortodoxia. Está impreso en la tipografía Hispano-Americana, Barará, 13, Barcelona.

CUBA, por J. de la Hermida. - Folleto en que se estudian en sus diferentes aspectos la cuestión cubana y los diversos problemas con ella relacionados. Está impreso en Santiago, en la imprenta de la Gaceta de Galicia.

# PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLIVORE. DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

## PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL

PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES 78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias.

## JARABE DE DENTICION

FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION. EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias PARIS, 31, Rue de Seine.

## SIMIENTE DE LINO TARIN

Preparado especial para combatir con suceso Los Estreñimientos, Colicos, Bochorros y las Enfermedades del Higado y de la Vejiga (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).

Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche

La Cajita : 1 fr. 30

## POMADA FONTAINE

Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.

El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo. JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo. TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

## Agua Léchelle

HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. - DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

## Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor éxito El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

## Ergotina y Grageas de BERTOTINA BONJEAN

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas. Medalla de Oro de la Saª de Fia de Paris LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

## EL APIOL de los DRES JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

## JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

## CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos E FOURNIER Farm.º 114, Rue de Provence, en PARIS En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias Desconfiar de las Imitaciones.

## Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos. JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas. Fabrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cia, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

## Las Personas que conocen las PILDORAS DE DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

## MAIRERE DE CHANTILLY ORLÉANS - FRANCE

## UNGUENTO ROJO MÉRÉ

CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones Infiltraciones y Derrames articulares Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se extienden á todos los animales.

## BLACK MIXTURE MÉRÉ

BALSAMO CICATRIZANTE Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales. EN TODAS LAS DROGUERIAS

## MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 + LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



## CAMILO SAINT-SAENS

El estreno en nuestro gran teatro del Liceo de la ópera *Sansón y Dalila* y el éxito obtenido por dicha obra justifican la publicación del retrato del compositor ilustre, cuya fama es universal en todos los países en donde se rinde culto al divino arte.

Camilo Saint-Saens nació en Dieppe en 3 de octubre de 1835; á los dos años sabía leer y á los diez había leído los clásicos franceses; á los tres sus dedos comenzaron á recorrer el teclado del piano, y á los cinco leía y descifraba sin faltas partituras de Gretry. Debutó como pianista en 1846 en el salón Pleyel de París, siendo entonces calificado de *pequeño prodigio*. Estudió el piano con Meleden, el órgano con Benoist y composición con Halevy, siendo la admiración de sus profesores y de sus condiscípulos. En 1852 la *Société des Concerts de Sainte-Cécile* ejecutó la primera sinfonía del joven compositor, que fué muy aplaudida: desde entonces no ha cesado de componer en todos los géneros, música de cámara, religiosa, sinfónica y dramática y de escribir piezas para toda clase de instrumentos. Entre sus obras sinfónicas merece citarse la sinfonía en *do menor*, que con tan entusiasta éxito ejecutóse no hace mucho tiempo en nuestro Palacio de Bellas Artes: dignas son también de especial mención en este género la popular *Danza Macabra*, *Faetón*, *La juventud de Hércules*, *La ruca de Omphale* y otras. Sus principales piezas religiosas son *Oratorio de Navidad*, el gran salmo *Calí enenat* y la *Misa de Requiem*. Citaremos asimismo *Las bodas de Prometeo*, *La lira y el arpa* y sobre todo su poema sinfónico *El Diluvio*.

En el género lírico dramático tiene tres óperas históricas, *Etienne Marcel*, *Henry VIII* y *Ascanio*; dos óperas cómicas, *Phryné* y *Proserpina*; una ópera fantástica, *Le timbre d'argent*, *La princese Jaune* y su gran ópera *Sansón y Dalila*.

Estrenóse ésta en Weimar en 1878, y antes que en Francia se representó con gran aplauso en toda Alemania, Bélgica é Inglaterra. La primera ciudad francesa en que se cantó *Sansón y Dalila* fué Rouen, y en 1889 púsose en escena en París con éxito asombroso. Después se ha representado en los primeros teatros de Italia, siendo en todos ellos acogida con entusiasmo. En España se ha estrenado casi simultáneamente en Barcelona y en Madrid. Cuando escribimos estas líneas ignoramos el éxito que la ópera ha tenido en la corte; el que ha logrado en nuestra ciudad ha sido grande, como no podía menos de ser tratándose de público tan inteli-



El eminente compositor SAINT-SAENS, autor de la ópera *Sansón y Dalila*, recientemente estrenada en el teatro del Liceo de esta ciudad

gente como el barcelonés y de una obra de historia tan brillante en los anales del arte lírico-dramático contemporáneo.

No haremos de *Sansón y Dalila* un juicio, que los críticos de todo el mundo tienen emitido desde hace mucho tiempo, ni nos detendremos en señalar el carácter vigoroso, poético y severo que en toda la partitura predomina, y nos limitaremos á citar como piezas culminantes la delicadísima danza de las sacerdotisas, el coral de israelitas y la magnífica escena de la seducción en el acto primero, el grandioso dúo de Sansón y Dalila en el segundo, y en el tercero los preciosos bailables.

Además de compositor eminente, Saint-Saens es un pianista de primer orden: el célebre Litz decía que no conocía más que dos pianistas, Rubinstein y Saint-Saens. Y en otras ramas del saber humano sobresale como escritor, como poeta, como crítico artístico, como hombre de ciencias, especialmente dedicado á la astronómica, y como aficionado á la arqueología.

Gounod hablando de él ha dicho que á la edad de siete años ya no tenía inexperiencia, y Berlioz afirmaba en 1867, en un artículo publicado en *La Presse*, que Saint-Saens era uno de los más grandes músicos de nuestra época.

A Saint-Saens le interesan lo que no es decible los sonidos y resonancias de la naturaleza, los gritos y el bullicio de las calles, el rumor del viento y el canto de los pájaros.

En el teatro ha puesto en práctica sus ideas musicales acerca de la subordinación completa del elemento melódico á la sinfonía, ideas á las que más de una vez mostróse refractario el público y que éste al fin y al cabo ha tenido que admitir y admirar, reconociendo lo que el músico vale y colocándole entre los primeros compositores modernos. Estas teorías las ha expuesto Saint-Saens en diversos artículos y libros: entre los primeros figura un notable estudio de estética, publicado en la revista *Auf der Höhe* con el título de «Materialismo y Música»; entre los segundos cuéntase la obra *Harmonie et Mélodie*. También ha escrito una obra sobre las decoraciones de teatro en la antigüedad romana.

A la edad de quince años ganó Saint-Saens el premio de fuga en el Conservatorio; á los diez y siete era organista de Saint-Merry, y á los veintidós sucedió á Lefebure-Welli en el importante cargo de organista de la Madeleine. Fué elegido miembro de la Academia de Bellas Artes de París en 1881 y de la Academia de Bruselas, sección de Bellas Artes, en 1885; forma parte del Consejo de enseñanza del Conservatorio de música de París y es oficial de la Legión de Honor desde 1884. - X.

# VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

## I - CARNE - QUINA

En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

## II - CARNE-QUINA-HIERRO

En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD CURADAS por el Verdadero HIERRO QUEVENNE  
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

MEDICACION TÓNICA

# PILDORAS y JARABE DE BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA

COLORES PÁLIDOS

RAQUITISMO

ESCRÓFULOS

TUMORES BLANCOS etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS 40, rue Bonaparte, 40

## ENFERMEDADES del ESTÓMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

## GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

## CARRERAS-CAZA

EMBROCACIÓ MÈRE de Chantilly

INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS

FOLLETO FRANCO MÈRE FARM ORLEANS

Preso 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS  
- LAIT ANTÉPHELIQUE -  
LA LECHE ANTEFÉLICA  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
CANDES et C<sup>ie</sup> B<sup>is</sup> St-Denis, 46

## ENFERMEDADES del ESTÓMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART. EN 1856  
Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
DISPEPSIAS  
CASTRITIS - GASTRALGIAS  
DIGESTION LENTAS y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT  
VINO. de PEPSINA BOUDAULT  
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS RES JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

FA<sup>o</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS  
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

LA SAGRADA BIBLIA  
EDICIÓN ILUSTRADA  
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

REMEDIÓ de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATÁRRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN

ASMA y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
25 años de éxito, Med. Oro y Plata  
J. FERRER y C<sup>ia</sup>, P<sup>o</sup> 102, R. Richelieu, Paris

UNGÜENTO ROJO MÈRE DE CHANTILLY  
CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
FOLLETO FRANCO MÈRE FARM ORLEANS